



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

TESIS DE GRADO

El imaginario social sobre la ciudad de La Plata

en los medios de comunicación: 1882 – 1945

Tesistas: Gabriela Scuncio y Constanza Crowder

Director: Prof. Guillermo Quinteros

Agosto de 2002

CPM
SCU
9261

CPM
SCU
9261



CAPÍTULO I

La construcción del imaginario en los medios de comunicación 1
La elección de los medios..... 5
El imaginario en los medios.....8
Los actores9
La elección de los momentos.....11

CAPÍTULO II

El debate por la capital de la Provincia de Buenos Aires..... 13
El debate.....15
La época..... 16
El periodismo y la política..... 17
Comienza el debate..... 19
Una ardua discusión.....22
La oposición.....28
Rocha y el debate público.....30
El líder34
Los imaginarios 37

CAPÍTULO III

Octubre de 1945..... 39
La ciudad, escenario de lucha simbólica.....40
Construcciones.....41
Los actores.....43
Preludio del 17.....46
Las masas y el líder.....51
Los otros.....52
Días convulsionados.....61
Los imaginarios.....67

CAPÍTULO IV

Conclusiones70

ANEXO BIBLIOGRÁFICO.....78

Inv. 9261



I

LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

I

La construcción del imaginario en los medios de comunicación

La presente tesis tiene por objetivo el análisis de los imaginarios en torno a la ciudad de La Plata, a través de las principales publicaciones gráficas durante dos períodos históricos. Analiza dos etapas históricas de la ciudad de La Plata, desde sus publicaciones gráficas - las principales de cada época. El primer período en cuestión es 1880 – 1882, etapa que marca el surgimiento de la idea de la construcción de la ciudad de La Plata, abarcando la llegada de los inmigrantes y la relevancia de la llamada “generación del 80”¹. Se toma como eje el año de la fundación de la ciudad (1882) hasta los primeros años de la década de 1910, período de mayor auge del régimen conservador y en el que ya se encuentran realizadas la mayor parte de las obras de fundación.¹

Denominaremos a ese período IMAGINARIO DE MIRADA HACIA AFUERA, partiendo de la hipótesis de que los discursos hegemónicos de la época cuentan con una fuerte influencia de Europa, la cual es tomada como la expresión cultural o el lugar, espacio, que representa el punto culmine de la civilización. Es dentro de aquél discurso que se inicia la construcción de La Plata como Ciudad Histórico-Territorial, descrita por las grandes obras que dieron

¹ Consignamos dicha denominación entrecomillada ya que la misma ha sido cuestionada por la historiografía. Como ejemplo puede consultarse, entre otros, a Comblit O., Gallo E. (h), A. O’Connell. “La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias”. En: **Argentina, sociedad de masas**, Bs. As., Eudeba, 1966. Cfr: Jitrik, Noé. “**El 80 y su mundo. Presentación de una época**”, Bs. As., Jorge Alvarez, 1968. Este último autor le resta entidad propia a dicha “Generación”, interpretando que el comienzo del auge de la Argentina en la década de 1880 fue el resultado de un proceso. También: Halperín Donghi, Tulio. **Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)**, Bs. As., Ariel, 1995.

¹ Son numerosas las obras que tratan el período, entre otras: Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto. **La República conservadora**, Bs. As., Hyspamerica, 1986; Cortés Conde, Roberto. **El progreso argentino. 1880-1914**, Bs. As., Sudamericana, 1979; Ford, A. G. **El patron oro, 1880-1914: Inglaterra y Argentina**, Bs. As., Editorial del Instituto, 1966; Facciolo, Ana María. “Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en

origen a la ciudad; como la existencia de un puerto y los principales edificios públicos de la incipiente vida institucional (Casa de Gobierno, Legislatura Provincial y otras).²

El segundo período está enmarcado entre la década de 1910 y 1945. A partir de los primeros años de la década del 10 se evidencia el comienzo de otro proceso, el de una industrialización primaria seguida por los primeros conflictos obreros³. Dentro de este período, la segunda etapa a analizar es 1945 y el auge del cuestionamiento de ese imaginario.

Denominamos a este período como de CUESTIONAMIENTO DE LA MIRADA HACIA AFUERA Y EMERGENCIA DE UNA NUEVA. Por esto se comprende el momento en que se operan severas fisuras en la hegemonía cultural de los sectores de mayor poder en la Argentina y, a partir del cual, la ciudad pasará a ser habitada de otras maneras en contraposición a la propuesta del eje fundacional. Es necesario aclarar que haremos especial hincapié -dentro de los períodos descriptos- al momento en que se debate el emplazamiento y construcción de la nueva capital y a los momentos previos al 17 y 18 de octubre de 1945, como así también, a los sucesos acaecidos durante esa jornada.

Consideramos que en aquél contexto, fueron los medios de comunicación un canal indispensable por donde hacer circular una determinada idea de ciudad y, al mismo tiempo, una herramienta necesaria para formar un imaginario particular de la propia ciudad de La Plata. “El periodismo argentino desde sus comienzos tuvo un alto grado de participación en la formación de la conciencia de los círculos dirigentes y de los reducidos sectores que participaban activamente tanto en la vida política como económica del país. Sus páginas fueron, especialmente después de Caseros, una clara exposición del pensamiento de todos los sectores, tanto oficialistas como opositores. Por ello, los diversos periódicos siempre han sido para los historiadores fuente ineludible de sus investigaciones, ya que de aquellas

la Región Metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo”, En: **Desarrollo Económico**, V 20, N° 80, año 1981, pp. 549-568.

² Rey, José María. **Tiempos y fama de La Plata**, La Plata, Talleres Gráficos de la Municipalidad, 1957

surgen, en forma clara y sin distorsiones, el pensamiento, la posición y las tendencias de sus directores y publicistas”.⁴

Diarios como *El Nacional*, *El Día*, *El Argentino*; y revistas como *Patria Libre* o *El Mosquito* son muestra elocuente de lo antes afirmado para las dos etapas que trata este análisis: 1880 y 1945, y en ellos se demuestra la construcción de la mirada hacia afuera en la imitación de costumbres, hábitos y formas de vida; así como la posterior ruptura de esa mirada, con la emergencia de una nueva.

Tomamos a la ciudad como eje de análisis por cuanto entendemos que los diversos grupos sociales que la habitan, experimentan una vivencia particular conforme sean sus expectativas, frustraciones, proyecciones, logros e insatisfacciones que los grupos sociales puedan realizar o no en el ámbito de la ciudad. Por eso, la ciudad de La Plata será el eje del análisis, entendiéndola como experiencia vital para quienes la habitan; ya que damos por entendido que el hecho de habitar un ámbito social urbano no puede ser experimentado de la misma manera por los distintos grupos sociales.

Una ciudad se reconoce como tal en la medida en que se diferencian en ella grupos que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir. Los grupos son identificados por otros grupos en su afán de diferenciación. En un proceso de formación cultural, interactúan diversos actores colectivos con diferentes discursos (visiones y lógicas). Esos sectores no son homogéneos. En realidad, existe una pluralidad de intereses en el seno de cada uno. El reconocimiento de estos intereses sectoriales modifica la interrelación de los mismos en el proceso de formación de identidad. Es lo que en menor o mayor grado reflejan de determinada manera los medios de comunicación en cada época citada. Aunque se sabe que la participación en los mismos no sea igualitaria. En consecuencia, se especificará en cada caso el

³ ROMERO, Luis A. “Breve Historia Contemporánea de la Argentina”. Fondo de Cultura Económica. 1994. CFR: JORGE, Eduardo. “**Industria y concentración económica**”, Bs. As., Siglo XXI, 1971;

⁴ BARBA, Fernando. Palabras preliminares “LA PRENSA, Y EL PERONISMO – Crítica, conflicto y Expropiación”. Editor Claudio Panella. Ediciones de periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. 2001.

escenario en el cual estos comunican, y cuanto de representatividad logran, es decir, cuanto peso tienen en el imaginario social de cada época.

Fundamentalmente nos estamos refiriendo a la concepción de los grandes procesos de comunicación social en determinados períodos históricos, y la relevancia de los medios de comunicación en la formación de la identidad y patrimonio cultural en cada uno de ellos. Procesos donde determinados discursos serán el eje histórico para la formación de identidad. Será a partir de ellos que se logrará un análisis comparativo.

Profundizaremos entonces, en las relaciones entre las estrategias discursivas, la distribución del poder, el interjuego de políticas e intereses sectoriales, locales y regionales, a partir de los procesos de comunicación originados en los diferentes medios de comunicación de la ciudad estudiada. Esto, a su vez, permite contribuir a otras cuestiones relevantes para la Comunicación Social contemporánea: la "interacción de diferentes niveles de determinaciones" y las relaciones entre el Estado y "lo local".

Se obtiene así una mayor comprensión de la problemática de la participación y de la resistencia de la población en la cultura de una sociedad. Se tienen en cuenta además aquellos factores internos y externos a las sociedades afectadas que facilitan o inhiben dichas respuestas, y en particular, el proceso de aceleración de las comunicaciones y conexión directa con el mundo.

Finalmente, el análisis comparativo posibilita un mejor conocimiento sobre la forma en que las distintas configuraciones afectan una de las variables ejes: la participación de los medios en la construcción del imaginario. Al mismo tiempo, permite una comprensión más global de la complejidad de estos procesos.

LA ELECCIÓN DE LOS MEDIOS

El Diario *El Nacional* fue el periódico de principal distribución en la Provincia de Buenos Aires durante la década de 1880 y el que apoyó

explícitamente a los candidatos del Partido Autonomista Nacional (formado posteriormente al liderazgo alcanzado por Julio Argentino Roca en el país). Para analizar el discurso de este medio gráfico, se consultaron todos los ejemplares correspondientes a los años 1881 y 1882. De ese gran conjunto se seleccionaron, particularmente, los números editados durante los meses de marzo, abril y mayo, dado que la información y el debate sobre la elección de la nueva capital son especialmente intensos. En ellos se manifiestan las ideas concretas y los anhelos sobre cómo debe ser la ciudad ideal, la mejor. Se hizo un recorte que se justifica con el contenido de las informaciones que allí se desarrollan sobre el debate de la elección de la ciudad así como las ideas manifiestas y latentes que se publican acerca de cómo debe ser la mejor ciudad, la ideal. Además, complementamos aquel volumen de información con notas, artículos y opiniones aparecidas en los ejemplares correspondientes al resto del año 1881 y a los del año 1882, conforme se vinculan al tema que desarrollamos. Cabe destacar que hemos consultados otros medios gráficos para ampliar y enriquecer la información de *El Nacional* y así, contextualizar mejor nuestro análisis. Hemos consultado otros medios de importancia en la época, tales como la revista *El Mosquito* y los diarios *Patria Libre* y *La Libertad* que sirven para ejemplificar de qué manera ellos también contribuyeron a la construcción de un imaginario que partió de un modelo europeizante.

Para la segunda etapa, 1945, el diario *El Día* constituye el eje fundamental del análisis; por eso profundizamos en el seguimiento del desarrollo de los hechos que conmovieron al país durante octubre. A partir de este actor político vimos cómo tejió su discurso y cómo construyó la figura del otro con una carga emocional fuerte, en comparación con la sociedad culta a la que se dirige y de quien se considera parte activa. Hemos trabajado con los ejemplares correspondientes a los meses de septiembre y octubre de 1945 puesto que, durante ese tiempo, *El Día* brindó una amplia cobertura periodística sobre los acontecimientos ocurridos en la Universidad y, esto, nos permitió efectuar una comparación de su propio discurso en estos días de principios de octubre en relación a la renuncia, encarcelación y posterior liberación de Juan Domingo Perón.

La selección de los medios de comunicación en auge durante el debate previo a la fundación de La Plata en 1882 como la revista “El Mosquito”, los diarios “El Nacional” y “La Libertad”; así como el diario “El Día” durante la semana de octubre de 1945 son un corpus de referencia para el análisis del imaginario social en funcionamiento en cada período histórico. Este recorte permitió ver la puesta en juego de los distintos factores que intervienen en la formación del imaginario social en el área de la comunicación, el periodismo y la sociedad.

Partimos de la afirmación de Borrat, en cuanto a que la concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores sociales. Explicitar y desarrollar ese supuesto en el campo de la política puede ser una manera diferente de perfilar el periódico, analizando su discurso público y haciendo un uso reflexivo y crítico de sus relatos y comentarios”⁵

Ese lugar visible desde donde el medio elabora su discurso, es nada menos que su posición social y en este contexto tanto *El Nacional*, como *El Día* en su momento, lucharán por la hegemonía.

Centramos el análisis en la superficie periodística y narrativa del medio— notas y editoriales— porque concebimos que la posición política de éste incide a través de la producción de toda la superficie redaccional como “narrador” y constructor de la realidad.

En un nivel más específico, se profundizará el conocimiento de los casos estudiados: las cotidianidades puestas en constante juego, los modos de identificarse con la ciudad, la aparición de nuevos medios de comunicación, hibridación y globalización, modos de recorrer la ciudad y modos de pertenencia.

En cuanto a lo que concebimos como discursivo, partimos de la base que “las ideologías se construyen y reproducen socialmente. Existen a nivel macro. El discurso es un acontecimiento: nivel micro. El estudio del discurso intenta mostrar – explicar – una de las formas de inserción de lo

⁵ BORRAT, Héctor, “El Periódico, actor político”, C. Gilli, Barcelona, 1989, Pag.9

macro (la ideología) en lo micro (el discurso, los elementos enunciativos, discursivos)”⁶.

Para nuestro análisis cobra importancia el discurso entendido desde un micronivel – actores, acciones, prácticas sociales, discursos y situaciones específicas – que, en su desempeño, tejen la producción y reproducción ideológica.

La propuesta es atender al estudio del discurso de un medio específico sin que ello signifique reducir las ideologías subyacentes y en continua reproducción al hecho discursivo. Pero sí, que nuestro recorte nos permita ahondar en la socialización ideológica por medio del discurso, de un actor social en un momento determinado.

Partiendo de que los discursos son siempre ideológicos, desde el análisis de la superficie redaccional del diario vimos cómo, estratégicamente, se perfilaron: exhibición de conocimiento, pertenencia y lealtad al grupo, comparación y normalización de valores, criterio de evaluación, evaluación de prácticas sociales, socialización, persuasión.

EL IMAGINARIO EN LOS MEDIOS

Consideramos que “...el impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión, de los circuitos y de los medios de que dispone. Para conseguir la dominación simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y creencias”⁷.

El lugar visible donde el medio elabora su discurso, es nada menos que su posición social; si tenemos en cuenta que tanto *El Nacional* como *El Día* lo hicieron desde una relación de identificación/ representatividad con un determinado sector de la sociedad, podremos ir armando la trama desde donde el medio elaboró su estrategia discursiva y trabajó siendo parte activa de la construcción del imaginario de cada época en proceso de transformación y en

⁶ VAN DIJK, T, “IDEOLOGÍA. Una aproximación multidisciplinaria”, Barcelona, Gedisa. Parte III. Pags 241 – 344.

plena lucha hegemónica. Si partimos de la afirmación que “la concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores sociales”⁸, estos cumplen su función en la colaboración de la construcción de un imaginario en la sociedad platense de cada época en que les toca comunicar.

En efecto, lo que los medios fabrican y emiten más allá de las informaciones son las representaciones globales de la vida social, de sus agentes, instancias, autoridades, mitos políticos, modelos formadores de mentalidades y comportamientos, los líderes, etc. Es decir, en su proceso discursivo, son los legitimadores del imaginario social que cada grupo intenta sostener y también, de la relación de ambos.

En cuanto al *uso* de la ciudad, se profundiza en las diferentes concepciones que cada actor social percibe de la misma y cómo es habitada por cada uno de ellos: qué relaciones se ponen en juego y cómo participan en la construcción y ruptura del imaginario de los medios de comunicación.

En este campo, los líderes políticos cumplen una función desencadenante y trascendental ya que funcionan como la justificación de las distintas actuaciones de “los ciudadanos masivos” sobre los lugares de referencia.

Consideramos que ante el poder inherente de los medios, los sectores con menor participación presentan un conocimiento de todo aquello que forma parte de su haber cotidiano, de la interacción producida por la *mediación* de los mismos en el proceso que conforma su imaginario.

LOS ACTORES

Resulta importante esta última mención, ya que en la etapa de imaginario de mirada hacia afuera nos encontramos con ciertos cuestionamientos de legitimidad. Una de ellas marcada por la grieta que significó la revolución de 1890, donde participaron en la confrontación

⁷ BACKZO, Bronislaw. “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

⁸ BORRAT, Héctor. “El periódico, actor político”, Barcelona, C. Gilli, 1989.

ciudadana prestigiosos poetas e intelectuales, entre ellos Almafuerte, quien combatía (en aquella época se llamaba *periodismo de combate*) desde los periódicos, que representaban las distintas facciones en la lucha por el poder.

En cuanto a esto, un ejemplo histórico y representativo ocurre en 1945: cómo manejaron los diarios la procesión del 17 de octubre para liberar al General Perón. Se sabe que de las marchas organizadas en el conurbano platense, donde habitaba la mayoría del sector obrero, el principal punto de agresión fue el diario "El Día", el cual cuenta, a lo largo de la historia de la ciudad de La Plata, con un gran peso sobre el imaginario local. En este solo hecho vemos a una sociedad dividida, donde los sectores populares no actuaron por simple impulsión - como piensan varios teóricos conductistas y funcionalistas tales como Merton o Lazarsfeld⁹ -, sino que atacaron uno de los principales medios de representatividad de *la otra parte* de la población.

A partir de esta condición de habitante de esa otra población, es que cada sujeto social vivirá la ciudad de manera diferente. El reconocimiento de ese ámbito discursivo que es La Plata jugará un papel muy importante a la hora de reconocerse e identificarse con el grupo social. "Existen por lo tanto una multiplicidad de ciudades, que no dependen del número de hombres que las habitan sino del número de grupos de hombres constituidos a partir de vivir en la ciudad una experiencia urbana común. La experiencia urbana se desarrolla en la convivencia de los grupos. Es en la convivencia en la ciudad donde los grupos buscan su identidad, interpretan a la sociedad e intentan imponerse para satisfacer sus expectativas"¹⁰.

Vimos que las diversas formas de habitar en la ciudad implican otro proceso: cómo se distribuye el poder simbólico y cultural y cómo la ciudad misma es el escenario de la confrontación por la apropiación del capital simbólico. La ciudad de La Plata fue en ambas etapas el lugar donde esa lucha se hizo visible en la apropiación de bienes culturales y simbólicos por parte de los diferentes sectores en donde cada sector se vinculó con ese capital

⁹ MURARO, Heriberto, "La comunicación de masas. Introducción, notas y selección de textos", Centro Editor de América Latina, 1977.

¹⁰ GAGGIOTTI, Hugo, "**Ciudad, texto y discurso. Una reflexión en torno al discurso urbano**". En *Scripta Vetera*, edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona

simbólico según sus disposiciones subjetivas y según las relaciones sociales en las que estuvo inserto. Tomamos el concepto de Pierre Bordieu¹¹ quien utiliza la noción de *capital simbólico* para definir lo que se entiende por patrimonio cultural en la relación de los usos sociales: “El patrimonio no es un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre, sino un proceso social que se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”.

LA ELECCIÓN DE LOS MOMENTOS

Es importante explicitar la motivación operada para seleccionar las etapas históricas recortadas para elaborar la presente tesis. Por ser La Plata, la ciudad eje de nuestra mirada sobre los discursos de los medios que contribuyeron a forjar su imaginario social, fue sustancial encontrar el debate que se generó a partir de la condición de **capital** de la Provincia que asumiría la ciudad elegida. No es arbitrario decir aquí que la importancia de constituirse como capital es el puntapié inicial de una construcción discursiva que obliga a pensar en las demás opciones que estuvieron vigentes en la época y que quedaron desestimadas.

Pero la elección de la etapa fundacional está justificada no solamente por la riqueza del debate, sino además por la cercanía de nuestra experiencia vital como estudiantes de la Universidad de esta ciudad, con una historia tan particular como para ser la única que fue pensada antes de ser construida y vivida por sus ciudadanos. La Plata fue y se pensó distinta a todas las demás ciudades construidas en la misma época, incluso antes y después. Estas particularidades justifican la curiosidad de analizar su historia y, con ello, enriquecer nuestra comprensión sobre su presente.

Una vez elegida la fundación de La Plata, fue necesario encontrar un nuevo momento histórico relevante que la haya tenido como protagonista y eje de los conflictos y contradicciones que se generaran en ella. La carga emocional y cultural del movimiento peronista en la historia argentina es muy importante

¹¹BORDIEU, Pierre. “**Campo intelectual y proyecto creador**” en Jean Poullon, “Problemas del estructuralismo”, Siglo XXI, México 1967.

y por lo tanto, es un tema de análisis recurrente –en los estudios históricos como sociales y económicos – para los investigadores. Es así que - también para nosotras - ha sido el peronismo un objeto de estudio inquietante a lo largo de la carrera de grado.

A la vez, el movimiento peronista tiene múltiples aristas de análisis y está abierto siempre el debate acerca de la justificación, la arbitrariedad, la operatividad y la funcionalidad de sus postulados. Por lo tanto, se eligió una determinada etapa que puede juzgarse como previa a la llegada al poder de Juan Domingo Perón. Las primeras semanas de octubre de 1945 enmarcan un recorte temporal del corpus que sirve a los efectos de la tesis por dos motivos: primero, para delimitar el objeto de estudio, como ya se explicó; y segundo para entender el proceso de identificación con un determinado imaginario social, que el principal periódico de la ciudad de La Plata construyó respecto de un movimiento político, social y económico en auge.

II

EL DEBATE POR LA ELECCIÓN DE LA CAPITAL

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

II

El debate por la elección de la capital de la Provincia de Buenos Aires

A lo largo de la historia podemos observar como el Periodismo ha sido una intrincada herramienta de poder, piquete precursor de nuevas ideas y reflejo social de distintas épocas. Sus cambios y adaptaciones han descripto la identidad cultural de una nación, muchas veces evolucionando hacia el futuro con los saltos de un caballo de ajedrez, o retrocediendo con la misma agilidad en los periodos de censura y terror. De una u otra manera, ha incidido de forma decisiva en la conformación de una conciencia nacional.

El periodismo encierra consigo cientos de historias diarias, cotidianas y minúsculas que conforman una identidad cultural. Muchas veces por ser tomado como un género menor, el periodismo ha sido dejado de lado al contar la historia de un país, ya sea porque algunas de sus publicaciones apoyaron sin reparos a un sector u otro, o porque se valieron –otras- de razones e ideas que caían en desuso aplicándolas a una temporalidad inmediata.

Sin embargo, se demostrará aquí la implicancia y validez de intentar una descripción histórica -desde el mismo periodismo- de un acontecimiento determinado. Dicho atractivo no se halla en saber la verdad de como sucedieron tales hechos, quienes fueron los cronistas acertados, sino en dejarnos llevar por la madeja discursiva de una época y, - en su interior multifacético, donde muchos recortes periodísticos pueden llegar a ser engañosos o motivados, vulgares mentiras o verdades elevadas, - enriquecernos con los parámetros culturales de su época.

Muchas veces, un modo particular de ver la historia nos impide ver otros fértiles campos de la misma. En general, la lógica que prima en la historia moderna es la de verdadero o falso, pero la presente tesis plantea un modo de analizar la historia, alejándose de probarse como una verdad absoluta.

Simplemente demuestra que a través del análisis de los diarios de una época puede verse un modo de interpretar el mundo.

En base al período de la fundación de la ciudad de La Plata y el debate originado en los diarios de la época, es decir, en las implicancias de la misma discusión periodística, efectuamos este análisis. Para ello describimos en forma sucesiva los principales ejes o tramas discursivas de la época, signada por el impulso rector de la “generación del 80”, por los medios de comunicación y su implicancia en la sociedad, por el peso final de la opinión pública en las decisiones políticas y, finalmente y último, por la multitud de voces que acuden a ser partícipes de la historia cultural argentina, de las cuales queda solo un leve susurro en el tiempo proveniente de las páginas amarillas de antiguos diarios.

El debate

Meses antes de la fundación de la ciudad de La Plata, el proyecto de crear una nueva Capital para la Provincia de Buenos Aires circulaba como comentario y debate de la opinión pública de la ciudadanía Argentina. Unos a favor, otros en contra, intelectuales y personajes de relevancia exponían sus argumentos en los incipientes diarios del país. La prensa se convirtió de este modo en baluarte del enfrentamiento y la ilustración de la época, imprescindible en la formación de la conciencia nacional en las decisiones claves. Imprescindible, a la vez, en el intento de comprensión de un proyecto que abarcaba la creación de una “nueva ciudad” en una Argentina ávida de progreso.

Como correlato de un imaginario compartido por toda una generación, el proyecto sufrió ardientes pujas y discusiones de los diferentes sectores. Resultaba palpable en la época el peligro de abrir viejas heridas sobre la autonomía de Buenos Aires o la hegemonía de la provincia sobre las demás; disputas que, sin embargo, culminaron con el nacimiento de la nueva Capital de la Provincia, la ciudad de La Plata. Es en la actividad periodística donde recurrieron próceres y militares, políticos, jefes religiosos, intelectuales y

científicos, a un debate rico en contenido y descripciones que se inicia faltando más de un año para la fundación de la ciudad en 1882.

La época

Los hombres que ostentaban el poder político comprendían al futuro como un continuo camino de progreso y civilización. Comenzada la década de 1880, el general Julio Argentino Roca era el líder indiscutido de la nueva situación, mientras se vislumbraba el ocaso de Mitre y Sarmiento, aunque ambos ejercían todavía una notable influencia.

La era aluvial, como la define José Luis Romero, representa claramente esta etapa, donde principalmente en el campo político-social, hay “un nuevo divorcio entre las masas y las minorías”¹. El sistema institucional estaba preparado para regular el juego siempre entre partidos de una misma clase.

Luego, el partido va a convertirse en “el resorte de un mecanismo político dirigido desde la Casa de Gobierno, destinado a asegurar a la aristocracia transformada en oligarquía el beneficio de los privilegios que la ola de enriquecimientos traía a quienes monopolizaban el poder”

La fundación de la Capital se plantea como una realización política liberal que toma cuerpo en la Argentina a finales del siglo XIX. “A partir de 1880 con la aparición de un creciente actividad industrial ... las cifras del intercambio total revelan el intenso movimiento económico y, sobre todo, el creciente volumen de los capitales manejados”².

El propio Roca reconoce esta etapa como la de las grandes construcciones ideológicas. Había un cambio de sentido que podía llevarse a la práctica a través de líderes decimónicos – como él – y las ideas que llevaban adelante. En palabras de Roca, Luna describe: “...Puedo afirmar orgullosamente que en 1880 se fundaron las bases de la Argentina moderna; quienes me reemplazaron en el sillón de Rivadavia no hicieron otra cosa que

¹ROMERO, Luis Alberto, “Breve Historia Contemporánea de la Argentina”, Fondo de Cultura Económica. Argentina, 1998, página 187 – 190.

²WILLIAMS, Raymond, “Campo y ciudad”, Espacios del saber, 2001

edificar sobre cimientos que yo coloqué y cuya solidez ha quedado bien probada a lo largo de tres décadas...”³.

La tarea de los responsables de la Nación en 1880 se delineaba, pues, muy claramente. Para ello, era indispensable reforzar la solidez del Estado para que su función propulsora, administradora y arbitradora se ejerciera con la mayor aptitud posible.

El periodismo y la política

La prensa era el medio de comunicación vital de aquellos años. Su función consistía en informar y poner en debate las cuestiones de actualidad. Por entonces, los diarios eran vehículos de ideas, instrumentos de militancia y hasta puestos de batalla. Era habitual el término *periodista de combate*, en alusión a grandes intelectuales que, con la destreza de sus hábiles plumas, llevaban a cabo la crónica diaria desde un lugar determinado (político, regional y cultural).

Resultaba habitual que un diario tuviera su propio candidato político como aspirante a un puesto en el gobierno, y que los mismos cuidaran poco de los elementos de objetividad actuales cuando se hablaba de una u otra gestión. Muchas publicaciones escribían en alusión a un *nosotros* inclusivo, referido a un partido o a un grupo político, y de un *ellos* en cuanto a enemigos comunes se tratara.

Los pioneros del periodismo veían en la actividad una herramienta de gran utilidad para - como decía Sarmiento - *educar al soberano*. Sarmiento en particular tenía bien en claro que el periodismo “registraba la historia, posibilitaba formas de ejercicio del poder, resultaba idóneo para hacerse eco de las necesidades del ciudadano y eficaz para controlar el poder”. “El diario — decía Sarmiento— es para los pueblos modernos lo que el foro para los romanos. La prensa ha sustituido a la tribuna y al púlpito; la escritura a la palabra, y la oración, que el orador ateniense acompañaba con la magia de la

³ LUNA, Félix, “Soy Roca”, Editorial Sudamericana, 1991, páginas 213, 214.

gesticulación, para mover las pasiones de millares de auditores que la miran escrita, ya que por la distancia no pueden escucharla”⁴.

Así, las características de ciudad fundada con el propósito de instalar las funciones administrativas provinciales, pero por sobre todas las cosas de ser la obra culminada de su proyecto de “progreso y civilización” fue puesto en práctica por una élite dirigente que buscaba sacar a amplias regiones de la provincia de Buenos Aires del “atraso” cultural en el que se hallaban. Este contexto convirtió a La Plata en uno de los más importantes emprendimientos de la época.

Cabe decir aquí, que los principales medios de la época trataban los temas desde una postura claramente definida. La revista cómica *El Mosquito* describía el carácter y las figuras principales de cada publicación: con el título “La prensa porteña”⁵, una amplia caricatura de dos carillas. *El Mosquito* muestra diferentes botellas de distintos contenidos, en cuyas tapas aparecen representadas las cabezas de distinguidas figuras. En la botella que llevaba el nombre del diario *La Tribuna*, del vino tinto sanjuanino, aparece el busto caricaturizado de Sarmiento, haciendo alarde al carácter fuerte y vigoroso del prócer en el batallar de su oratoria. En la botella de Champan se encuentra el director de la revista *El Mosquito*, de hilarante y burbujeante humor. En la del tradicional licor Esperidina, el busto de Samuel Alberú, director del diario *El Nacional*. El periódico *La Patria Argentina* se encontraba caracterizada como botella de ginebra, debido a su crítica amarga y quemante al gobierno. Por último, el matutino *La Libertad*, representaba la botella de Salsapariya, seguramente por ser el más ardiente y acérrimo crítico opositor.

El diario *El Nacional*, dirigido por Samuel Alberú, que seguía los lineamientos del Partido Autonomista Nacional, llegaba a la extensa Provincia de Buenos Aires. Sus suscriptores recibían la información con la velocidad que proporcionaban sus caballos y diligencias. El diario priorizaba los intereses de

⁴ “Sarmiento, centenario de su muerte”. Academia Argentina de Letras. Recopilación de cartas y textos publicados. Buenos Aires, 1988.

⁵ *El Mosquito*, 31 de julio de 1881, páginas 3 y 4.

³ EL mismo anuncio puede divisarse en las publicaciones de *El Nacional* que van desde julio a marzo de 1881.

su partido refiriéndose a *nuestro gobierno*, por el del General Julio Argentino Roca. Durante los meses anteriores a la elección del futuro gobernador de la Provincia de Buenos Aires de 1882, su primera página llevaba inscripto el nombre de Dardo Rocha como “candidato de El Nacional para la gobernación de Buenos Aires”⁶.

La comprensión de estos rasgos significativos, descriptivos de la opinión pública de la época, permite adentrarnos en los debates de aquel período. Discusión en la que se destaca el efecto, en el imaginario social, producido por el anuncio del proyecto de la nueva Capital de la Provincia. Al mismo tiempo las estrategias discursivas son clara muestra de lo que se esperaba de una nueva Capital, cuáles eran los riesgos y cuál el compromiso social que arraigaba. Describe también la proliferación de tendencias personalistas y circunstanciales, que se enfrentan con furor en los discursos de la prensa para aliarse en el campo político más tarde; se combaten con fuerza y se denuncian mutuamente con tonos apocalípticos, para aceptarse tiempo después. Debido, con seguridad, a que no existían intereses tan diferenciados y poderosos como para que no triunfara la mediación en proyectos a gran escala, los cuales comprometían el futuro de todo el país.

Comienza el debate

Hasta poco antes de iniciado el debate, en abril de 1881, las informaciones más relevantes y comentadas eran las referidas al contexto internacional, con mayor énfasis en la Guerra del Pacífico: llegaban numerosos relatos de cruentas batallas, ataques y retrocesos de enormes ejércitos que invadían ciudades latinoamericanas, como la que pretendía la marcha del Ejército chileno sobre Lima.

El 1 de abril de este año aparece por vez primera la noticia del proyecto, y enseguida comienza el debate en torno a crear una nueva Capital para la Provincia. Muy pronto tomaba auge: “el tema sobre cómo y dónde se ubicará la ciudad cabecera es muy delicado”⁷, expresaba la editorial de *El Nacional* del

⁷ Diario El Nacional, página 1, editorial del 9 de mayo de 1881.

10 de mayo de 1881: “El error, si error se cometiera, al designar nueva Capital de la Provincia, retardaría quizás por medio siglo su progreso y sus adelantos morales. No debería ponerse al servicio de las conveniencias de una sección o localidad, con daño para los demás”⁸.

Rápidamente, todos los sectores en disputa plantearon sus posiciones. Cada sector proponía una idea y lugar distinto para emplazar la Capital. Incluso cada población medianamente grande -y otras que no llegaban a tanto-, destacaban en extensas exposiciones que se continuaban en las tablillas de los diarios durante varios días, las ventajas que daría a la Provincia el resultar su lugar el elegido. Todas estas exponían a la opinión pública como debería ser una ciudad futura, es decir, una ciudad que es imaginada en los relatos periodísticos antes de ser construida.

Las visiones más a tono con la década apuntaban hacia una Capital *moderna*, una Capital *del progreso*, cómo y de qué forma convendría consolidarse su formación y sobre qué bases se plantearía el futuro desarrollo de la Provincia.

El 11 de mayo de 1881 el editorial de *El Nacional* señalaba: “Supongamos una Capital de la Provincia sujeta a la influencia permanente de la Capital de la República, ¿podríamos esperar la organización autonómica de los municipios antes de veinte o treinta años? Sin duda que no, porque la Provincia sería gobernada con una colonia desde la metrópoli, con relación a las necesidades de conveniencias de esta”.

“Es la historia del gobierno colonial en todas partes del mundo, y es la propia historia de nuestra campaña hasta los días que atravesamos, porque la revolución política que echó por tierra el poder de la España en América, no alcanzó a extirpar la alta simiente de las instituciones y de las costumbres coloniales favorecidas por la dispersión de la población, y de las especialísimas circunstancias que la mayoría de los propietarios rurales residen en la ciudad y no consideran la campaña sino como fuente de venta”.

“La ciudad ha sido para la campaña lo que la metrópoli española ha sido para esta parte de América”.

⁸ Diario El Nacional, pagina 1, editorial del 10 de mayo de 1881.

“Las mismas causas en el mismo medio social, tienen que producir efectos idénticos y si hoy día, desestimando las lecciones de la experiencia persistiéramos en mantener las viejas instituciones, creando una sucursal de la república, retardaríamos los beneficios que podemos alcanzar rápidamente si procedemos con acierto. Otro tanto puede decirse considerando el asunto bajo su faz económica”.

La vieja disputa por el control de la capital sobre las provincias, dejada atrás por el triunfo del federalismo logrado en la batalla contra Tejedor, que llevó a Buenos Aires a ser la capital del país, se encendía con un nuevo soplo en la prensa. El tenor de la discusión efervecía y contraponía conceptos latentes, formas de concebir el lugar ideal que debía ser esa capital.

Raymond Williams en “El campo y la ciudad”⁹ desarrolla la contraposición que se da en esta discusión. A través de los discursos de los oradores subyacen conceptualizaciones acerca de qué ciudad se intenta construir, en contraposición con el campo, portador de riquezas invisibles. “Esta celebración de un sentimiento burgués de producción y comercio logrados con un sentido augustal neoclásico del orden civilizado. Y es por esto que da paso, muy rápidamente, a uno de los temores que despierta la ciudad y sobre el que ahora se pone nuevo énfasis: el temor a la muchedumbre unido al antiguo temor a la avaricia propia de la ciudad...”.

“...La superestructura legal y financiera del alabado comercio y la industria se entiende, pues, como una realidad relacionada con el tumulto y la sedición, cuya actividad se ha transformado en un fermento...”

El análisis de Williams es aplicable a la Argentina de estos años, en especial a La Plata, porque los líderes políticos debatían sobre cuestiones ingobernables tales como metrópoli, experiencia de colonizados, y temor a la pérdida del federalismo recientemente conquistado.

No obstante, desde lo económico podían ver – aunque lo ocultaban – a la ciudad como una forma de asegurar y extender la industria del campo: “un centro de libertad y de orden, pero que, en su dependencia misma como mercado y centro de fabricación, estaba sujeta a engendrar una población

⁹ WILLIAMS, Raymond. “El campo y la ciudad”, Espacios del Saber, 2000, páginas 191 y 192.

inestable e insegura...”. Todos estos conceptos se ven reflejados en los líderes políticos argentinos que se sienten dueños del reflejo progresivo que llega desde el primer mundo europeo.

El maniqueísmo entre el progreso urbano y primitivismo campesino, o bien entre “civilización y barbarie” partía de un determinismo geográfico que responsabilizaba fatalmente del atraso en las formas de vida que allí tenían lugar en un espacio que por carecer de una entidad cultural valorable no podía considerarse sino como desierto, el hecho de que se extendiera sobre una gran llanura. Esta antinomia entonces favorecía la aplicación de un criterio iluminista que, en su propósito de transformar la naturaleza para transformar la sociedad, encontraba escasas resistencias para impulsar el desarrollo posterior”¹⁰

Se hacía necesario elegir el lugar adecuado donde estuvieran presente “...tres concurrentes factores básicos: capital, trabajo y un Estado hegemónico con intelectuales orgánicos encargados de articular los dos primeros y al mismo tiempo de asegurar la aceptación social de éste último...”

“...Los intentos autonomistas de un nuevo campo cultural, dónde, si bien aquel modelo proporcionaba la contraparte deseada frente al “primitivismo” de tierras vírgenes y seres inmersos en la “barbarie”; también quedaba claro el ambicioso propósito de superar ese modelo eliminando las trabas culturales como las de la tradición que aún en Buenos Aires impedían extender los alcances de la ideología del progreso....”

Una ardua discusión

El diario *El Nacional* abre un espacio titulado “Discusión Libre”¹¹. Como comentario editorial diría después: “Cuestión Capital de la Provincia: esta cuestión ha despertado gran interés en todos los pueblos de nuestra campaña.

¹⁰ VALLEJO, Gustavo. “La Plata y la ideología del progreso: redes y espacios culturales en la reproducción de un *habitus* laicista”. 1882-1916 en BARBA, Fernando Enrique. “Anuario del Instituto de Historia Argentina N° 2”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 2001.

¹¹ Esta sección Discusión libre sobre temas referidos a la futura Capital empieza a publicarse el 15 de Mayo de 1881 en la primera hoja del diario El Nacional.

⁷ El Nacional, Mayo 24 de 1881, página 1.

No hay uno sólo que no piense que tiene todas las condiciones requeridas para que se le acuerde la preferencia y se trasladen allí las autoridades provinciales de un salto. Todos estos pueblos hacen presentaciones al Gobierno firmadas por los notables del partido”¹².

Juan Madero sostenía bajo su firma que era San Fernando el único punto adecuado. Un escritor anónimo demostraba en *EL Nacional* que Quilmes debía ser el lugar preferido. Los vecinos de la Ensenada parecían ser los únicos que no toman parte en la lucha. “¿No tendrán acaso un Madero o un escritor anónimo que los represente?”¹³, se preguntaba *El Nacional*.

Comentaba *El Mosquito* en un escrito titulado “Una Cuestión delicada: Los que van a tener una tarea divertida, más que Rocha, son los que han sido nombrados para la misión. ¡Pobres! De cuántos embrollos, cuántas insinuaciones, cuántas tentativas de seducción van a ser víctimas. Les tengo lástima: los personajes influyentes de cada pueblo están ya en campaña. Han llegado ya una porción de notables en los ferrocarriles del oeste, del norte y del sur (de la Provincia). Todos vienen para persuadir a los nombrados de que su pueblo es el más probo para ser capitalizado. Ya en las imprentas imprimen folletos, los periodistas están siendo asediados en sus oficinas por personas que vienen a proponerle propinas regias de conseguir que Chascomús, Cañuelas, Lincoln o cualquier otro pueblo de tanta conveniencia como aquellos sea designado. Al redactor de *El Mosquito* le han propuesto ya un papel de 50 patacones si quería hacer propaganda a favor de Arrecifes”¹⁴.

Poder imprimir un folleto, una mínima publicación que contuviera la oratoria sobre los principios y conveniencias que hacían a determinado paraje el lugar ideal para instalar la nueva Capital, era muy importante para la época en que se debatía el proyecto.

Para ello, la verbosidad, el “hablar bien” resultaba una condición vital, sin la cual uno no podía presentarse en política: “La palabra era un goce

¹³ *EL Nacional*, Mayo 24 de 1881, página 2.

¹⁴ *El Mosquito*, domingo 8 de mayo de 1881, página 3.

estético, y por eso muchas piezas de oratoria que en su momento fueron decisivas, hoy nos parecen gratuitas o pesadas”¹⁵.

Las demostraciones de habilidad retórica se sucedían una tras otra en defensa de los pueblos de la Provincia. Muchos de ellos, en forma de discursos altisonantes que buscaban encender la pasión de sus habitantes por su suelo natal. Otros, estribando en la arenga política con renovado entusiasmo. El escritor anónimo que defiende a Quilmes publica durante días una extensa justificación titulada “Quilmes como Capital futura de la provincia”¹⁶. Entre las diversas justificaciones, que parecen abarcar todos los puntos imaginables, destaca: “Las combinaciones aisladas de la política o del pensamiento económico del hombre, no han producido hasta ahora una sola Capital entre todas las naciones del Globo. Las capitales se forman, no se imponen por el capricho o la voluntad de una ley. París, la Capital del mundo moderno, está situada sobre las márgenes de un río insalubre, poco navegable. Apenas se comprende como han podido amontonarse allí tantos elementos de fuerza y de acción, si la historia no nos presentara a Hugo Capeto conquistando las tierras de sus vecinos para llegar a hacer del reino de Llíl de France, la capital de la actual nación Francesa”.

“Se podría enumerar todas las capitales europeas, en la seguridad de que, ninguna de ellas recoge como origen el propósito de los gobiernos o de los pueblos a hacer de ella una *caput* (sic) de la nación a que pertenecen. Han sido las combinaciones de sucesos inesperados: la guerra, o los pactos que seguían a las guerras las que han producido las grandes capitales del mundo europeo”.

“¿Cual será entonces el punto más conveniente, cual aquel a que sus condiciones señalen como el preferente?”

Los celos por los diferentes parajes, junto a rencillas del pasado histórico que los confrontaban, encienden y fomentan el ánimo de los antiguos localismos vecinales. Si bien resultaba denominador común, en los todos los

¹⁵ LUNA, Felix. “Fuerzas hegemónicas y partidos políticos”, Capítulo Primero, Editorial Sudamericana, 1988. Nota del autor: Si bien Felix Luna se refiere al período que comprende la batalla de Caseros hasta 1880, es entendible, como señala luego, que estas costumbres políticas, firmemente arraigas en la dirigencia política argentina, persistieran en años posteriores. Testigo de ello son los diarios de época.

¹⁶ Diario El Nacional, 23 de abril de 1881, página 1.

discursos, un encendido y apasionado interés demostrado por *la cosa pública*. Aunque las polémicas de entonces parezcan excesivas, son índice que los argentinos de la época se sentían emocionalmente comprometidos frente al destino del país.

El diario *La Libertad*, arduo competidor y crítico de *El Nacional*, que debatía cada una de las ideas propuestas por el partido de Rocha, y que mantenía sendas y profundas disputas con el diario del partido oficial en un renovado periodismo de combate¹⁷, se mostraba de acuerdo con la creación de la nueva capital. Decía, sin embargo, estar preocupado por el financiamiento: “Su construcción necesitará millones de pesos, ya que de los planos pedidos se desprende que se intentará formar una nueva Buenos Aires, pues no es presumible que se invierta tanto en ninguna de las poblaciones tan insignificantes que existen. Si tal es la idea, la aplaudimos, en cuyo caso hallamos muy deficientes los decretos publicados”¹⁸.

Los que defendían la idea de hacer en la Ensenada la Nueva Capital, recordaban los textos del doctor Rivadavia donde demostraba que la Ensenada era el punto más importante de toda la República para semejante empresa. El Doctor Juan Bautista Alberti sostenía igual hipótesis en su libro titulado “La República Argentina consolidada en 1880”¹⁹.

Las opiniones al respecto levantaban polémica. Juan B. Alberdi decía, tras los pasos de Rivadavia, que la moderna Capital en Ensenada sería un barrio de la vieja Buenos Aires a una hora de distancia, pudiendo quedar ligada por cuatro vías a la vez, el Río de La Plata, el Ferrocarril, el Canal en que pensó Rivadavia, y un grande y vasto camino carretero. Señala Alberdi: “la misma Buenos Aires ignora todavía lo que es la Ensenada, como elemento de una riqueza y de poblamiento rápido y grande, a causa de celos estrechos que han mantenido oscuro lo que podría quitar al viejo puerto fluvial del Riachuelo, su

¹⁷Las editoriales de *El Nacional* y *La Libertad* publicaban durante días sus confrontaciones sobre temas de actualidad, donde unos y otros se replicaban y contestaban a la réplica del día anterior.

¹⁸Diario *La Libertad*, 2 de mayo de 1881, página 1.

¹⁹ALBERDI, Juan Bautista. “La República consolidada a partir de 1880”. Publicación del año 1881, y que fuera editándose por partes en *EL Nacional*, durante el mes de abril y mayo de ese año.

predominio increíble sobre el gran Río de La Plata, del que es puerto natural la Ensenada. Un puerto verdadero es un poder verdadero”.

Por su parte, la propuesta de Quilmes, antes de agotar explicaciones, continuaba su extenso discurso en *El Nacional*, destacando ahora sensibles puntos sociales, importantes para el imaginario de época, sobre el ideario de “una ciudad feliz”(sic), en la denotación de diferentes rivalidades de status social. “No es fácil encontrar ya preparado —escribe—, el núcleo de pobladores necesarios para hacer una gran ciudad. Chivilcoy, con su población actual, tiene más habitantes que Quilmes. Pero las costumbres sociales de Chivilcoy son distintas a las de Buenos Aires y habría gran trabajo en hacer perder los *hábitos de aldea*²⁰. Las costumbres sociales de Quilmes son tan iguales a las de Buenos Aires que los viajeros van prevenidos de que no van a un pueblo de campo, sino a una sociedad tan lujosa, tan ilustrada y tan sujeta a las exigencias como Buenos Aires mismo”²¹

Nótese la importancia, el galardón de grado y la áspera disputa entre ser ciudad Capital o “pueblo de campo”, encontrándose en estas implícita el prestigio y nivel social de cada definición, cuando los límites entre clases, sólidos e inamovibles, marcaban con firmeza el destino de una persona, y cuando se hablaba de *pueblo de campo* con marcado carácter despectivo. El progreso, y todo lo que entrañase su desarrollo, era la moneda de peso en los argumentos de la generación del 80’.

Estos argumentos por lo menos ocultan la relevancia de la faz económica presente en la elección del lugar. Son esas sociedades agrícolas y “subindustrializadas” las que proveían los productos y materias primas para el alabado comercio que sostenía el modelo agroexportador. De ellas se obtenía el jugo de los dividendos del progreso comercial. Pero para reforzar el proyecto iluminista, eran necesarias ciudades modernas, con gente cultivada que no proveía el campo sino las ciudades europeas a las que se intentaba imitar.

²⁰ Subrayado del autor.

²¹ Diario El Nacional, página 1, discusión libre, día 5 de marzo de 1881.

Entonces, y como una negación del pueblo campesino, los gestores de la capital “... instalaron un habitus científicistas y laicista. *Habitus* promovido desde espacios locales encargados de propagar el credo liberal inspirados en los ya existentes en Buenos Aires, y con los que, recreando modelos extraídos de su vida urbana, trato de conformarse un campo autónomo iniciando una búsqueda que connotaría también el devenir posterior de la nueva ciudad”. Fue la configuración de “... asociaciones reproductoras de la ideología del progreso...”²²

Otra apoyatura del discurso del escritor anónimo señala: “En Quilmes no hay mendigos. El viajero que llega no es detenido por un mendigo andrajoso que pide caridad. Por el contrario, es recibido por una población alegre y feliz”²³. Agregaría luego: “EL Doctor J. A. Wilde, que confiesa tener más de 50 años, nos contó con ingenua franqueza: hace cincuenta años que vivo en Quilmes y jamás he estado enfermo. Hace veinte que ejerzo la medicina allí, sin competencia durante muchos de ellos, y todavía estoy pobre. Esto prueba la excelente condición de la localidad. Casi podríamos decir que en Quilmes nadie se muere, salvo que alguno se le ocurriese morir de viejo”²⁴.

Por debajo de las implicaciones científicas y técnicas, que son las que más importancia revelan —ya que las ciencias duras son los discursos ejes de la época—, aparece todo un tejido de hipótesis y justificaciones sociales. Este entramado perdido en el tiempo junto a otros discursos, muestra la creciente preocupación de una sociedad por estos temas, muchas veces explicados con la fenomenología de las ciencias duras.

La ciudad nueva, que sería la Capital misma del desarrollo, el símbolo de la razón y el progreso, tenía que ser habitada por ciudadanos a tono. La *higiene social*, termino científico de época, resultaba también importante en el trazado de un fértil futuro: “Otro hecho importante —escribía un defensor de un páramo de la provincia—, el hogar legítimo, constituido en Mercedes en proporciones tales que ningún distrito pudiera señalarnos con ventaja. El matrimonio preside allí todas las relaciones de familia. En Mercedes, pues, la

²² VALLEJO, Gustavo, Op Cit

²³ Diario El Nacional, página 1, discusión libre, día 7 de marzo de 1881.

²⁴ Diario El Nacional, discusión libre, página 1 día 8 de marzo de 1881.

nueva ciudad encontraría cimientos doblemente higiénicos: higiénicos en cuanto a la salud del cuerpo, e higiénicos en cuanto a la pureza de las costumbres, que es la salud de las almas honradas²⁵.”

Es así como se va imaginando la ciudad Capital, cumpliendo la función para la que es creada. Funciona en los medios el imaginario puesto sobre ella “es una proyección de los imaginarios sociales sobre el espacio. Su organización espacial le otorga un lugar privilegiado al poder al explotar la carga simbólica de las formas”²⁶. Limpia, sin mendigos, sin enfermos: la ciudad perfecta para concretar el progreso esperado.

Los medios aquí, cumplen perfectamente con la función de ser parte activa en la construcción del imaginario social del progreso. Debaten el espacio físico ideal, el lugar esperado por las “representaciones globales de la vida social” a través del “monopolio de la emisión” por parte de los caudillos de la época.

La oposición

Entre los periódicos que atacaban el proyecto de Dardo Rocha, se encontraba el *Buenos Aires Herald*. El *Herald* representaba, entre otros sectores, a grupos de inversionistas británicos, muchos de ellos preocupados por el funcionamiento de nuevas líneas férreas. En enero de 1882 *El Herald* recriminaba a Rocha la falta de construcción de la línea del Ferrocarril Oeste, esgrimiendo en un artículo titulado “Rocha y sus promesas”: “el doctor Rocha tiene muchas salidas pero pocas llegadas”²⁷; para pasar a enumerar luego una serie de “promesas no cumplidas el proyecto de la Capital de la Provincia”.

La discusión en los diarios tomaba muchas veces un tono de batalla campal, donde la información y las diferentes posiciones se confrontaba día a día. Al día siguiente de la crítica hecha por el *Herald*, responde *EL Nacional* en defensa de Rocha:

²⁵ Diario El Nacional, discusión libre, 10 de marzo de 1881, página 1.

²⁶ BACZKO, Bronislaw, “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

²⁷ Diario Buenos Aires Herald, martes 10 de enero de 1882, página 1, editorial.

“EL Herald, como algunos sabían, es un diario que se publica en Buenos Aires, pero que por lo común, no se da cuenta clara de lo que pasa por aquí”.

“Su artículo a ayer, sobre el Gobierno de la Provincia, dice que ha paralizado toda su máquina administrativa, y que no se ocupa de los intereses públicos, citando como ejemplo el abandono de la nueva línea de ferrocarriles que había prometido el gobernador, y que nada se había hecho tampoco con la cuestión Capital de la Provincia de Buenos Aires.”

“Incluso *La patria Argentina*, que es uno de los diarios de más ardiente oposición a Rocha, dice en su artículo de ayer las siguientes líneas: Rocha en cuanto a proyectos pone mano para realizarlos”.

“El gobierno por otra parte ya ha entregado el trabajo de elaborar los proyectos a una comisión”.

“El Herald continuará diciendo lo que quiera, pero no podrá extraviar la opinión pública”²⁸.

Es notable como los diarios se convertían en voceros de precisos intereses y como definían su posición sin términos medios, o rasgos de objetividad aparente. Se creía en que un medio como el periódico influía decisivamente en sus lectores, por ello se evitan las medias tintas en la opinión. La objetividad como estilo solo se incorporaría a las tablillas de los diarios años después.

El Mosquito, la revista de humor argentina de más intensa duración (1863 a 1899) era el periódico satírico burlesco de caricaturas por excelencia. En cuanto a la cuestión Capital, sus críticas caricaturas también son descriptivas del debate público, dejando ver en sus páginas, como, en definitiva, unos y otros querían adjudicarse el rango de creadores “de la ciudad del progreso”, pero que a todos y cada uno, los impulsaba el mismo fervor de civilización que traían después de sus viajes por Europa, en donde muchas de sus ciudades eran el ejemplo más acabado de la razón.

Bajo el Título “En busca de una Capital”²⁹, *El Mosquito* publicaba la caricatura del gobernador Dardo Rocha y del vicegobernador Chaves, ambos

²⁸ Diario EL Nacional, miércoles 11 de enero de 1882, editorial pagina 1

de galera y levita, atuendos de donde escapaban abultadas panzas que los mismos transportan, debido al terrible peso de las mismas, en asiduas carretillas. Dardo Rocha decía a Chaves, en el diálogo que aparecía al pie del dibujo: “¡Ha, Chaves, después de tantos banquetes tener que buscar casa en lugar de digerir tranquilo lo tragado!” Dardo Rocha observa el horizonte con binoculares y Chaves con largavista, en la búsqueda del lugar donde construir la nueva Capital.

El tema no se agotaba con facilidad y el domingo siguiente, bajo el título “El derroche de los bienes de la Provincia, sermón predicado un año demasiado tarde”, *El Mosquito* imprimía el dibujo del director de *El Nacional* —vestido con sotana clerical, subido a un púlpito grabado con el nombre “La Nación Argentina”—, acompañado por Dardo Rocha quien, escondido detrás, dirige y reemplaza sus movimientos hacia a un público imaginario. Imagen referida a la tácita dirección del diario por los intereses de Rocha y su partido.

En los posteriores dibujos satíricos de *El Mosquito* se lo veía a Rocha resbalando sobre sus patines en un mapa de la Provincia de Buenos Aires, donde había diferentes lugares señalados como Belgrano, Mercedes y Chivilcoy. Abajo decía: “un excelente medio para hallar la Capital, patinar sobre el mapa de la Provincia”³⁰. En otro, titulado “Los aficionados son muchos para el gobierno de la Capital”, se podía apreciar las caras caricaturizadas de muchos políticos conocidos sobre una torta con la inscripción “nueva Capital”, lo cual hacía pensar que el gobierno de la Capital sería una torta con porciones de mucho dinero a quien lograra acapararla.

Rocha y el debate público

Entre opositores y oficialistas, a favor o en contra del proyecto de fundar una nueva Capital, es posible notar la tendencia, de la que también era parte Sarmiento, del carácter de *ilustradores del pueblo* que cumplían los medios de prensa.

²⁹ El Mosquito, domingo 10 de abril de 1881, página 2.

³⁰ El Mosquito, domingo 8 de mayo de 1881, página 3.

Por esos días decía una editorial de *El Nacional* sobre la prensa argentina: “En política y en gobierno nada hay argentino entre nosotros, sino es la tendencia hacia el despotismo y la prensa libre. El pueblo empuja hacia el arbitrario, la prensa lo contiene, ilustrándolo”³¹.

Es conveniente destacar, a la vez, que se entendía como opinión pública: este término se refería a unas pocas personas distinguidas, muchos de ellos intelectuales de trayectoria, con la autoridad y la ilustración suficientes para emitir opinión. La opinión pública se forjaba en la prensa la mayoría de las veces mediante un duro periodismo de combate, por lo que resultaba esencial tener un medio que sirviera como vehículo y canal de las ideas propias. Pero que un tema se discutiera no era condición necesaria para que su decisión final estuviera abierta a todos aquellos que pudieran opinar. Dardo Rocha optó por lo tanto por un prudente ‘silencio de radio’.

Esta misma opinión pública es la que se conmovió cuando el 27 de abril de 1882 la ley que designaba nueva Capital y sus respectivas autoridades, fue sancionada.

Todos los periódicos, incluso *El Nacional* —que si bien representaba al partido de Dardo Rocha, en sus páginas confluían varias tendencias—, reaccionaron con una dura crítica al cierre a la opinión pública y debate de las decisiones sobre cual sería la capital definitiva.

Tras la sanción de la ley, la editorial de *El Nacional* decía: “Deseamos que se diese tiempo a la opinión pública para examinar cuestión tan grave. Acaso convendría que de algún modo fuese consultada la opinión pública de la provincia, salvo para pasarle la cuenta de los sendos millones que le costará. Quizás las buenas gentes de aquellas gustarán de una Capital de más adentro, más al alcance de los habitantes, que esta va a ponerse al lado a la vieja Buenos Aires, como los Estados Unidos a su madre Inglaterra para arrebatarle el dominio de los mares”³².

³¹ El Nacional, sobre la prensa en argentina, pagina 1, día lunes 9 de mayo de 1881.

³² EL Nacional, 28 de abril de 1882, página 1.

“¡Las plantas chicas no se desenvuelven a la sombra de los grandes árboles! La gran Buenos Aires le sustraerá la sabia a Tolosa³³, que tendrá sus casas desiertas como ciudad abandonada, en castigo de haber concebido el audaz pensamiento de llevarse al Buenos Aires histórico, a los pantanos de la Ensenada”.

“No exageramos, Tolosa no será nada, porque se pone cerca de Buenos Aires”

“La naturaleza y la sociedad obedecen en su desarrollo a leyes naturales, que no deben violarse, so pena de recibir terribles castigos”.

“Quieren fundar un nuevo puerto emporio del comercio para estarle arrebatando de la boca los ricos bocados a su madre”³⁴.

La imagen de un hijo sacándole el pan de la boca a su madre no es casual, como describe la editorial: el puerto era el corazón vital de Buenos Aires y muchos creían que la estrategia política de Rocha consistía en acaparar el poder del puerto en Ensenada.

Estas idas y venidas nos muestran discursos ricos en imágenes y alegorías, simbología que ayuda a entender el panorama social y discursivo de una época. A veces hilarante, con tonos subidos y una crítica que iba más allá de proyecto mismo: “dejémosle la libertad de errar, como en otras provincias, pues han decidido sus habitantes a provincianos simplemente, y es de nuestra parte una grosería y entrometimiento estarles dotando de capital, de catedrales, de palacios, para que ellos los páguen y nosotros nos sentemos en ellos”³⁵.

El Nacional, que elevaba la protesta de que el proyecto hubiese sido sancionado sin debate legislativo previo, insistía en dejar constancia de su oposición, lo que significaba una situación tirante dentro del mismo partido: “nosotros predicaremos en el desierto, pero al menos queremos que haya constancia de que no todos los argentinos hubimos cerrado los ojos”³⁶.

³³ Todavía no se había dado ha conocer su futuro nombre de “La Plata”, por lo que se la nombraba como Tolosa, la población más cercana.

³⁴ EL Nacional, 28 de abril de 1882, página 1.

³⁵ El Nacional, 27 de abril de 1882, página 2.

³⁶ EL Nacional, 27 de abril de 1882, página 1.

³⁰ Diario La Patria Argentina, 2 de abril de 1882, página 1, editorial de tapa.

Por su parte, *La Patria Argentina*, de José María Gutiérrez, el diario a favor de sufragios libres y de más férrea oposición al Dardo Rocha, llevaba desde el comienzo del mandato del gobernador una campaña de oposición, en la que lo imputaba como “un hábil gobernante codicioso de oro, el cual lo impulsaría a presidente”³⁷.

Como reacción ante la sanción de la ley, y debido a que el presupuesto que conllevaría la creación de la nueva Capital, que sería el más elevado de Sudamérica en los últimos años, la editorial de este diario señalaba: “Los actos de la administración están sujetos a favorecer a un pequeño círculo que lo puede todo. No son menos nocivos los síntomas que se observan en el día en la administración de la provincia. Hay demasiada fiebre por aglomerar en las manos de hombres que la dirigen inmensas sumas, precipitando la solución de problemas gravísimos y trascendentes que deben plantearse y resolverse con la mayor lentitud y circunspección”³⁸.

Señalaba también cómo Dardo Rocha había elegido a los diputados provinciales “entre gallos y medianoche”³⁹.

La opinión pública era entonces la de una sociedad dirigente que disputaba arduamente el acontecer de la vida nacional, pero que compartían un mismo imaginario ideológico, basado en el progreso continuo de la sociedad argentina.

La pelea del gobernador Dardo Rocha no sería entonces sólo en lo que implicaba llevar adelante un proyecto maratónico, como fundar una nueva ciudad Capital de la provincia, sino que tendría implícita una pelea política y discursiva, en ardua confrontación con características culturales propias de la Provincia de Buenos Aires, enraizadas en el pasado inmediato de las diferentes poblaciones en disputa.

Es clara, asimismo, la concepción sobre la división del trabajo, y el papel que le tocaba a Argentina como país agroexportador, en pro de la creación de una estructura sintetizada en la idea campo-ciudad-puerto.

³⁸ Diario La Patria Argentina, pagina 1, editorial de tapa, 3 de abril de 1882.

³⁹ Diario Patria Argentina, pagina 2, día 3 de abril de 1882.

La idea de progreso resalta como la idea central. Edificar una nueva ciudad, como lo sería construcción de La Plata, entrañaría un compromiso hacia el futuro, donde la planificación científica conduciría la nueva sociedad naciente.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, “la modernización de nuestro país pasó a involucrar decisivamente la organización de las instituciones políticas, sociales y culturales requeridas para que una nación fuera “avanzada”, de acuerdo a los cánones universalizados durante la era del imperio (Hobsbawn)... Se llevó a cabo siguiendo lineamientos de un esquema evolutivo, que identificaba “barbarie”, “civilización” y el movimiento que linealmente y a través de la ciencia permitía “avanzar”, ... tuvo entre sus más relevantes manifestaciones físicas a la fundación de La Plata, en 1882, cuya rápida configuración material, fue representativa de la velocidad con que la tradición hispana e indígena buscaba ser definitivamente sepultada en la alberdiana “República posible”⁴⁰

El líder

Ya se dijo que Julio Argentino Roca era el líder indiscutido de estos años, tanto en lo político, como en lo social y económico.

El propio Roca reconoce la obra de Rocha como un triunfo de los proyectos nacionales, pero en la relación de ambos las discrepancias surgieron rápidamente por las tempranas ambiciones presidenciales del segundo, desde el inicio de su gobernación.

“... Ahora La Plata es una gran ciudad de más de 100.000 habitantes, dotada de una prestigiosa universidad, con teatros, varios diarios, un museo de Ciencias Naturales que goza de fama mundial, observatorio astronómico, hipódromo y, como dice la zarzuela, “lo que hay que tener”... La Plata honra periódicamente a su fundador, pero en justicia es a mí a quien debe su existencia, pues fui yo el que movió a la provincia de Buenos Aires a reunir sus fuerzas para construirla, cuando la ciudad que había sido históricamente su

⁴⁰ VALLEJO, Gustavo. Op. Cit.

capital pasó a manos de la Nación. Pero de esto, claro está, ya nadie se acuerda...”

“...ninguna realización simbolizó mejor el espíritu de aquellos años. Nada parecía estar fuera del alcance de los argentinos. Ningún proyecto se descalificaba, por delirante que fuera. Se otorgaban concesiones ferroviarias a los lugares más lejanos y yermos, en la seguridad de que alguna vez las vías llegaran allí. Se hacían planes locos de colonización, se delineaban nuevas ciudades sin importar que tardaran décadas en hacerse realidad. Surgían fortunas inmensas de la noche a la mañana...”

“Un optimismo irresistible, un frenético entusiasmo contagiaba a todos. A los argentinos, que veíamos la súbita transformación de nuestra modesta República en una nación rica y opulenta. Y también a los extranjeros que estaban embarcados en la aventura fascinante del progreso, la riqueza y la mágica transformación de sus vidas. Se notaba más lujo y más refinamiento. Las residencias se tornaban más suntuosas, pero debo decir que nunca me convenció esa nueva moda, importada durante los años de mi presidencia y todavía en boga, consistente en llenar ambientes hogareños con muebles de todo tamaño, mesitas, cuadros, estatuas, jarrones...”

“.. esto que estaba ocurriendo tenía por escenario el país entero, aunque, como es natural, algunas regiones se vieran más favorecidas que otras por razones de clima, de ubicación geográfica y aun debido a los gobiernos que tuvieron. Pero en todas partes llegó a sentirse la onda expansiva del progreso”⁴¹.

Este líder decimonónico no se veía amenazado por las minorías que no tenían poder de presión en la toma de decisiones, por lo que no se sospechaba siquiera del advenimiento de la supremacía popular: una preocupación que se intensificaba por la sospecha general de que era objeto el poder de las nuevas masas. Las prácticas individualistas dominantes reinaron en esta etapa sin una gran preocupación por la política directa

En este contexto en que la multiplicación de la transmisión y el descubrimiento de poderosos medios de comunicación como el diario se

⁴¹ LUNA, Félix. “Soy Roca”, Editorial Sudamericana, 1991

hicieron más evidentes “dos aspectos principales. Primero, tendieron a concentrarse en lo malo y descuidar lo bueno...” En segundo lugar, supondrá también erróneamente, que las ideas y sentimientos de la mayoría están condicionados de manera similar” a la suya propia.

“Empero, ... la mayoría de la gente todavía no da a la lectura – o a la política nacional o local - esa importancia en su vida; sus ideas y sus sentimientos aún son moldeados, en gran medida, por un patrón más amplio y más complejo de vida social y familiar. ... Se engañaría si se vale ... del concepto de que la mayoría de las otras personas son “masas”, a quienes observa como una especie de bloque. ... El desdén por muchas de estas actividades, que siempre está latente en los muy instruidos, es un signo de los límites del observador...” aquí se entiende por instruido u observador habilitado para estas consideraciones al líder indiscutido que, por ser tal, es quien ejerce el poder más absoluto.

Pero no desconociendo la existencia de esos otros que son “minorías masivas” – minorías en cuanto a la posibilidad de poder, pero masivas porque representan a la mayoría de la población - surge la crítica ficticia de la prensa, que no es otra cosa que una pelea interna dentro del mismo grupo dominante, desdibujada en el interés social y publicada en los diarios. “La crítica” que se genera en esos años “sirve para mantener y confirmar el statu quo. Ese statu quo significaba negar la equidad a los hombres, los funcionarios inferiores...”⁴²

⁴² WILLIAMS, Raymond, “Cultura y Sociedad”, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001

Los imaginarios

“Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella “se percibe, divide y elabora sus finalidades”⁴³”.

De este modo, a través de los imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores.

Como hemos visto, al adentrarnos a una “madeja” discursiva nos enfrentamos a una vaguedad que puede llegar a ser inabarcable, amorfa, falsa y verdadera a la vez según el prisma con que se la mire.

Sin embargo, esta inclusión nos ha permitido adentrarnos en el universo discursivo de los distintos actores, pudiendo ver desde la confrontación de ideas en el periodismo de la época, la batalla ideológica, política y económica en el contexto histórico de la fundación de una Capital.

Desde éste bagaje pudimos profundizar en la densidad discursiva de los medios gráficos de un período dado y sus rasgos histriónicos en la crítica, para comprender el importante papel del periodismo en la formación y mantenimiento de un imaginario social. Imaginario, como hemos visto, plagado de elementos simbólicos y de interacción con otros imaginarios. Fue en ese proceso en el cual los diferentes medios gráficos, tomando siempre como punto de partida el debate de los intelectuales y políticos, hicieron uso, confrontaron, explotaron, abrieron grietas, es decir, marcaron el terreno, el escenario de lucha por el sentido, en donde cada parte al fin y al cabo, tenía como supuesto básico el mismo ideal de progreso.

⁴³ BACZKO,, Bronislaw. “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, pag.32.

III

OCTUBRE DE 1945

III

OCTUBRE DE 1945

“El imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etc. De esta manera, el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva, y en especial del ejercicio del poder. Por consiguiente, es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en juego de esos conflictos”¹.

Al tratarse de un esquema de interpretaciones y también de valoración, el dispositivo imaginario genera la aprehensión de un sistema de valores e interviene eficazmente cuando los individuos lo incorporan: moldeando las conductas, cautivando las energías y a veces, conduciendo a los individuos a la acción común.

A lo largo de éste capítulo veremos cómo, desde un trabajo efectuado a través de series de oposiciones, un actor determinado, en este caso el diario El Día, fue parte activa de la construcción del imaginario de la época. Mediante esta serie de oposiciones estructurantes de los aspectos de la vida colectiva, el medio elegido construyó una red de significaciones, las que fueron: legitimar / invalidar; justificar / acusar; asegurar / relativizar; incluir / excluir (en relación al grupo).

Los imaginarios sociales no funcionan aisladamente sino relacionados, con diferencias y variables, con otros tipos de imaginarios, confundándose a veces con ellos y con su simbolismo”².

¹ BACZKO, Bronislaw. “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, pag.32.

² Ibidem, pag. 54

La ciudad: escenario de lucha simbólica

“...Alberdi, Sarmiento y todos los hombres que, después de Caseros, se aprestaban a dirigir el país, querían crear una sociedad civil que ofreciese a los ciudadanos todas las garantías para prosperar, trabajar, educarse, trasladarse de un lugar a otro y tener su propiedad libre de arbitrariedades o abusos; pero que a la vez fuese una sociedad donde todavía no se votara, donde todavía no se eligiera ya que no hay seguridad de que la ciudadanía sea capaz de ejercer sensatamente esos derechos”³

A más de sesenta años del nuevo camino que comenzó a recorrer nuestro país, aquel proyecto de sociedad civilizada que desveló los sueños de la “generación del 80”, formaba ahora los cimientos de una nueva sociedad, como una continuidad invisible sobre la cual iban a tejerse los cambios.

El campo -en manos de una elite terrateniente- jugó un papel importante en aquellos años en la economía internacional y sus riquezas dieron a las urbes el impulso para dejar de ser “aldeas”, -como es el caso de Buenos Aires- o crear nuevas y convertirlas en modelos de racionalidad e iluminismo. Pero son esas mismas ciudades las que años más adelante cambian, tanto en su aspecto físico como simbólico, y ya no pueden sostener su identidad en aquella imagen acabada de civilización que el imaginario social había sostenido.

El nuevo contexto internacional y el industrialismo naciente en la Argentina de entreguerras, producen el traslado de grandes sectores de la población hacia las ciudades y comienzan a conformar “el nuevo campo”, es decir, la periferia de las urbes. Pero el proceso no es lineal y la misma ciudad con su nuevo papel va a ser la que genere su propio parásito: los suburbios.

Es importante tener en cuenta lo que para James se manifiesta en la “jerarquía espacial y propiedades territoriales”⁴, en donde entra en juego el supuesto simbólico *ciudad y periferia*. que emerge de las crónicas de la prensa burguesa -el diario El Día-, como el lugar visible desde donde el medio elaboró su discurso.

³ LUNA, Félix, “Breve Historia de los Argentinos”, Editorial Planeta Argentina, 1993.-

⁴ JAMES, Daniel. “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en TORRE, J (comp.). “El 17 de Octubre”, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1995.

La ciudad, símbolo de modernidad y progreso, es definida como el espacio físico donde reside y se concentra el poder político y administrativo y donde tienen lugar las actividades relevantes en el plano social y cultural. La periferia será lo desconocido, la no ciudad, los suburbios, y según el proyecto sarmientino *“lo que hay que civilizar”*.

La ciudad de La Plata, capital de la provincia, con sus espacios abiertos, monumentos, edificios públicos e instituciones de la ciudad (y ésta como la más pulida expresión política, educativa, comercial y administrativa), tenía su contraste en lo que se extendía en la periferia: Berisso y Ensenada, los alrededores, que para mediados del siglo XX ya eran calificados con adjetivos contrastantes con los de la ciudad de Rocha.

“Aunque técnicamente formaban parte de la ciudad de La Plata, desde el punto de vista social y cultural integraban un mundo distinto. Berisso estaba separada de La Plata por unos nueve kilómetros de campo abierto. Dominada por los dos enormes frigoríficos cuyo hedor se esparcía por todo el poblado, muchas de sus casas eran de chapa corrugada, de colores brillantes, y daban albergue a más de una familia. Desde luego, la diferencia no era geográfica. Los habitantes de La Plata y de Berisso vivían en universos sociales distintos y esta diferencia se reflejaba en su separación espacial y era a la vez reforzada por ésta. La ciudad propiamente dicha, en especial su zona céntrica, era el territorio de quienes contaban con algún status político, social y cultural”⁵

Construcciones

Los primeros días de octubre de 1945 encontraron a la ciudad de La Plata convulsionada: sus calles céntricas, ajetreadas durante el día por su actividad comercial y administrativa, se vieron desbordadas por la confusión y el miedo. Durante dos días, una de las instituciones más significativas de la vida ciudadana, la Universidad Nacional, fue escenario de un conflicto que protagonizó el estudiantado de la casa de estudios contra “gente de diversa

procedencia”⁶ y que se expandió rápidamente a las calles aledañas, sumiendo en el desconcierto a los habitantes. Lo que comenzó como una pedrea “de grupos organizados que atacaron a los estudiantes en un insólito acto de violencia”⁶ culminó en un enfrentamiento abierto que se extendió hasta el día siguiente cuando intervino la Policía.

Cuando la tarde de la primer jornada llegó a su fin, sólo quedaron las huellas de la batalla campal diseminadas por la Avenida Monteverde y la actitud expectante de los estudiantes, que decidieron atrincherarse en el interior del predio y custodiar por la noche el edificio de posibles nuevos ataques. Para El Día, “los muchachos se quedaron en el edificio para bregar por él” y “...se armaron rondas de vigilancias mientras las señoritas preparaban bebidas calientes en improvisados fuegos..”

El nuevo día cambiará definitivamente el foco del conflicto y esta vez los estudiantes “resistirán el embate de otro frente”. Las fuerzas de seguridad “enviadas por el gobierno nacional”⁶ rodearán la Universidad con tanquetas y caballos y mediante “una feroz represión”⁸, desalojarán a los estudiantes del edificio y detendrán a un centenar de ellos entre los cuales estará el mismo presidente de la institución, el Dr. Calcagno.

Los hechos acaecidos durante esos dos días de comienzos de octubre, se presentan como los primeros síntomas de un proceso de cambio en el escenario político que trae aparejada una contienda mayor que implica la lucha por la dominación simbólica y el poder cultural.

Por supuesto, la misma no empieza ni termina en los primeros veinte días del mes de octubre de 1945 ni se limita a lo ocurrido en la ciudad de La Plata, pero tal recorte permitirá visualizar una constante: la construcción “del otro” como parte constitutiva de otro proceso mayor que es la formación del imaginario. Nuestra tarea consistirá entonces, en ver las huellas de ese

⁵ JAMES, Daniel “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en TORRE, J (comp.). “El 17 de Octubre”, Ed. Ariel, Buenos Aires, 1995.

⁶ “EL DÍA”, 2 de octubre de 1945, Pag. 3.

enfrentamiento simbólico en el discurso que El Día comenzó a delinear como estrategia política.

Es pertinente volver a decir que entendemos los imaginarios como “representaciones colectivas en donde se articulan ideas, imágenes, ritos y modos de acción”⁷.

Los actores

En referencia a los hechos acaecidos los primeros días de octubre en la Universidad, ya las primeras crónicas del matutino dejan entrever responsables: “Desde un camión de la Junta de Agitación Radical provino una fuerte silbatina. Desde allí comenzó una intensa pedrea contra los estudiantes apostados en la Universidad mientras se esgrimían cantos a favor del Coronel Perón y del grupo Colaboracionista Radical”⁸

“Nuestro cronista, que estuvo en el lugar de los hechos, relató así los acontecimientos: Poco antes de las 17, algunos hechos revelaron que se tramaba el asalto a la Universidad. Fue así que pudo verse que en las esquinas se estacionaron compactos grupos de personas por cuyas edades y vestimentas distaban mucho de tratarse de estudiantes. Minutos después se apreciaron los gritos contra los estudiantes y desde una de las esquinas fueron proyectadas numerosas piedras al interior del edificio universitario. Esta actitud indujo a los estudiantes a prepararse para reprimir cualquier agresión. Simultáneamente, por los parlantes colocados en la Universidad, se dio la voz de alerta y los jóvenes que paseaban por los jardines de la casa se movilizaron activamente comenzando por munirse de palos y piedras”. “Quienes atacaban la casa de estudios, y quienes la defendían, como si se tratase de una fortaleza, continuaban la pedrea con más vigor. Los proyectiles se cruzaban con gran violencia y a la gresca se sumaban los estudiantes que iban llegando y que escalaban las verjas para ocupar enseguida puestos de peligro”. “Entre los estudiantes se organizó un plan de defensa, dirigidos por el locutor, quien los

⁷ BACZKO, B, Op Cit,

⁸ “El Día”, 4 de octubre de 1945, Pag. 3

impelía a mantenerse vigilantes, para evitar que pudieran cumplir ese propósito de desalojarlos de la casa”.

El matutino comenzó a delinear en sus páginas al otro, que por supuesto se diferenció a lo propio y característico de clase. Es interesante ver cómo, desde éstos primeros días de octubre, el matutino fue definiendo a ese otro con características particulares que lo diferencia del “nosotros” en el cual el diario tejió su discurso para empezar a verse a sí mismo desde lo que “no es”. Así vemos que: “Durante casi dos horas los estudiantes mantuvieron una guerrilla contra *grupos organizados* que apedrearon el edificio”. (el subrayado es nuestro).

No dudó en adjetivar como “resabios de la barbarie” los actos protagonizados tanto por los atacantes, como por la policía “en representación del gobierno nacional”.

Aquí vemos implícito el concepto de *peligro*, que se constituyó como supuesto básico en ese enfrentamiento con el otro. Pero para que el sentido de peligro surtiera efecto, el periódico tuvo que precisar quién era “el enemigo” y desde éste punto, “El Día” -como actor político- no fue inocente en la construcción. *Peligro* al orden social establecido, al statu quo, a que *un otro* pueda privar del poder a la clase tradicional y a la burguesía en ascenso.

El diario intentó gravitar sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales. Y al mismo tiempo que ejercía su influencia, fue objeto de la influencia de otros, alcanzando una carga de coerción decisiva cuando esos otros eran los titulares del poder político.

En aquellos primeros hechos de octubre, el diario fue el portavoz de lo que luego denominó “un hecho heroico”⁹. Por ende, brindó extensas crónicas acompañadas de fotos que conformaron un interesante juego de opuestos. Se ven jóvenes que corren y arrojan piedras hacia los estudiantes atrincherados. Y jóvenes en corbata, tranquilos, alrededor de una fogata. Hay fotos de gente con palos que huye por la avenida Monteverde al lado de imágenes de *señoritas* haciendo café a los estudiantes. En síntesis, la defensa de

⁹ “El Día”, 4 de octubre de 1945, pag. 5

la Universidad fue recordada una y otra vez, y ubicada en la categoría “de lo ejemplar”.

Para exponer claramente cuál era el sentimiento que transmitió el diario por esos días, el artículo titulado “Un niño” explotó la anécdota desde el sentimentalismo de un acto ejemplar protagonizado por un menor y acompañó las crónicas de ese día. Allí decía: “Los hechos en la Universidad han dado lugar a los más variados episodios, uno de los cuales, conmovedor por el sentimiento que trasunta, tuvo por protagonista a un niño de diez años, alumno de la escuela anexa. Ayer a la mañana, cuando estaba vedado al público acercarse a la alta casa de estudios, una pequeña figura que vestía uniforme colegial, surgió de entre la muchedumbre y llegó con paso decidido hasta la Universidad. Una vez allí, entregó a los estudiantes dos paquetes de cigarrillos...-¿Quién los manda? -preguntaron los universitarios. -Nadie, dijo el niño sencillamente, -los he comprado con unas monedas que tenía para ir al cine. Poco después se retiró con el paso firme con que había llegado entre los aplausos de la muchedumbre entusiasmada por el gesto solidario del pequeño estudiante”.

Así, el defender una de las *instituciones de la vida cívica* formó parte de esa demarcación en que “lo propio” se bosquejó implícitamente por oposición.

Preludio del 17

“Renunció a todas sus funciones en el gobierno el Coronel Perón”
“Anunció el Ministro del Interior que pasado mañana se convocará a las elecciones para abril”¹⁰

Así se desayunaron los platenses de lo que el matutino denominó hábilmente: “la noticia sensacional”¹¹. Pues el Coronel Perón había renunciado el día anterior a sus cargos en el gobierno, presionado por los militares auto-denominados democráticos, (los que a su vez fueron presionados por la ciudadanía pro-democrática aliada, que vivaron al embajador de Estados Unidos Braden- en su visita a nuestro país, en la Marcha de la Constitución y la Libertad en septiembre de ese mismo año).

Los hechos son en sí conocidos; lo que nos interesa es marcar, a modo de introducción, que lo acaecido a nivel macro, determinó fuertemente una división ideológica en las aguas. Una división que con los años se hizo más concreta y desde donde se fueron construyendo dos modelos simbólicos de la concepción de sociedad.

Una, que estaría más arraigada a la tradición, desde las clases populares que iban surgiendo con la industrialización, con fuerte sesgo nacionalista y anticolonialista; o mejor dicho, antiyanki. Heterogénea en su seno, la componían militares –algunos de simpatía pro-nazi¹²-, y con la eminente creación del Partido Laborista, clase obrera y luego sindicatos. La otra, mayoritariamente compuesta por esa clase media consolidada años atrás y también de heterogénea procedencia: sectores tradicionales, la burguesía empresaria, estudiantes, ciertos partidos de centro- izquierda e intelectuales. De fuerte tendencia democrática y antimilitarista, sus simpatías se volcaban al país del norte, como el ejemplo más acabado de sociedad libre en la cual los derechos eran respetados.

¹⁰ Diario “El Día”, 10 de octubre de 1945, pag. 3

¹¹ Diario “El Día”, 10 de octubre de 1945, pag. 3

¹² LUNA, Félix. Op. Cit. pag. 43

Lo que subyace en las crónicas del día posterior a la renuncia de Perón fue la dimensión que tomó la noticia como *buena* desde todo punto de vista. Y no sólo eso, en las crónicas buscó resaltarse cierta animosidad del sector de la población concordante con la medida, extendiéndola a “todos los habitantes” y presentándola como la reacción unívoca. Actitud que el matutino describió como “la fuerza patriótica”, lo que representó el legítimo reclamo de los *legítimos ciudadanos* de la ciudad del progreso.

“A las 18:15 el público buscaba nerviosamente cauce a su estado anímico, cuando las sirenas de “El Día” abrieron las válvulas al júbilo ciudadano”¹³. “El toque estridente atrajo frente a nuestra casa una verdadera multitud, que al conocer en las pizarras la noticia oficial de que el Coronel Perón había renunciado, estalló en una ovación ensordecedora. Flotaba en el ambiente una gran emoción patriótica, que afloró en miles de labios con las estrofas del Himno Nacional, coreado religiosamente mientras el concurso agitaba los pañuelos ofreciendo un espectáculo indescriptible de civismo”¹⁴.

La crónica hizo hincapié en las grandes manifestaciones callejeras, poniendo énfasis en sus características visibles, en otras palabras, en lo simbólico que subyacía en las formas de expresarse y relacionarse entre ellos y con los otros. Porque no se trató de símbolos aislados, sino de todo un sistema de ideas-imágenes que debía no sólo impregnar la vida pública, sino también formar el marco de la vida cotidiana de todos los ciudadanos: “...sistema de representaciones y de acciones, pero también, sistema del poder”¹⁵, en ese bosquejo discursivo de “lo propio”.

Así vemos que “...el público, dividido en grandes grupos, se lanzó *pacíficamente* (el subrayado es nuestro) a la calle 7, donde también habían comenzado a congregarse otros sectores, predominando el elemento estudiantil que una vez fue la vanguardia de las manifestaciones populares...”, o “... La esquina de las calles 7 y 50 fue el punto de concentración del que salieron

¹³ Diario “El Día”, 10 de octubre de 1945, pag. 5

¹⁴ Diario “El Día”, 10 de octubre de 1945, pag. 5

¹⁵ BACZKO, Bronislaw, “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

varios centenares de jóvenes que en pocos minutos rodearon el monumento del Libertador, al pie del cual volvió a ser entonado el himno y se dieron calurosos vivas a la patria. Desde todos los ángulos se sumaban personas al contingente estudiantil, que retornando a la calle y ya convertido en imponente manifestación, voceaba estribillos hostiles al Coronel Perón y vítores a la libertad...”.¹⁶

Es ilustrativa la crónica porque fue desmembrando, por puntos, los lugares por donde pasó la manifestación, todos y cada uno relacionados a la dinámica de la vida institucional de la ciudad. También lo es el discurso improvisado del Presidente de la Universidad, frente a la multitud, cuando en el recorrido de la marcha pasó por su vivienda particular. El diario contó que, frente a la manifestación “enardecida” el Dr. Calcagno se dirigió diciendo: “La revolución está en la Universidad. Una revolución sin armas y sin sangre derramada por nuestra mano. La revolución está en el alma de todo el pueblo argentino...”, “...no hay memoria, en la *historia cívica* de nuestra patria, de otro caso en que el pueblo haya derrocado a un gobierno sin llevar armas en las manos limpias. Y lo ha derrocado a puro corazón y a *puro cerebro*. (subrayado es nuestro) “... Lo derrocó, señores, para no entregarlo de nuevo a los militares. Lo derrocó para que asuma el Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Porque éste de hoy, es el triunfo de la civilidad argentina. Nosotros no iremos a asaltar, deben entregárnosla y hemos de entrar en ella que es *nuestra casa*, por la puerta ancha bien abierta y *no saltando las verjas*”. (el subrayado es nuestro).

“El Día” hizo referencia a cierto aire emotivo que envolvió la reunión, otorgándole carácter de “cruzada cívica”, en la cual los sentimientos más nobles estuvieron a flor de piel. Algo importante: fue colectivo: “...sus estribillos y canciones habían conmovido a la ciudad toda y la gente se volcaba a las calles, ávida de participar en la expansión. Hubo momentos en que los estribillos del público adquirieron contornos de verdadera algarabía y nadie lograba sustraerse a ese sentimiento colectivo”.

¹⁶ Diario “El Día” 10 de octubre de 1945, pag. 5

Se hizo evidente en la construcción periodística de “El Día” el afán de generalizar el festejo para que no quede delimitado al sector universitario o la juventud. Por eso, el matutino hizo referencia en sus crónicas tanto a *familias del centro y gente de trabajo* (el subrayado es nuestro) explicitando que: “...desde las aceras se destacaron señoras y niñas que se plegaron, llevando cuatro de ellas una bandera argentina. Eso sirvió para que el entusiasmo creciera y se escucharon insistentes gritos de ¡libertad, libertad!, ¡viva la patria! ¡dictadura no, democracia sí!... Mientras grandes núcleos recorrían la avenida, las aceras estaban atestadas de familias que aplaudían su paso y se unían a las exclamaciones democráticas.”¹⁷

La “delirante expansión del público”¹⁸ fue en aumento, de ese modo una enorme columna recorrió varias veces la citada avenida. Al anochecer, la ciudad “estaba de fiesta”. Pero hubo algo llamativo en la descripción que bosquejó “El Día”: para el matutino, la crónica misma –su propio punto de vista- *no alcanzaba* a registrar el espectáculo que ofrecía la calle 7 repleta de público que exteriorizaba sin cesar su alborozo...” Ahora, ¿por qué no podía hacerlo? ¿no alcanzaba su descripción? Pues no. Lo que puede verse desde esa aparente imposibilidad de describir (por la inmensidad del hecho), es que lo que estaba ocurriendo iba mas allá de poder contarlo, porque *la alegría* desbordaba a cualquiera que transitara las calles.

El diario, al asumirse como parte de ese festejo y ser uno más, no pudo –según hizo explícito- describir objetivamente lo ocurrido, no pudo pararse *más allá*. Identificación e imposibilidad. El actor político “El Día”, desde la asunción de su rol, participó en la demarcación de la grieta social que iría profundizándose luego. Pero no lo hizo como portavoz ineficaz, sino como una de las partes en lucha por la imposición de *su* visión del mundo, que no es otra que la del sector al cual pertenecía, de hecho.

El Editorial de “El Día” del 11 de octubre fue una abierta exposición ideológica, traducida en la descripción de hechos puntuales: en primer lugar, la declaración del Estado de Sitio por parte del Gobierno de facto y lo que la marcha de la Constitución podría haber generado. Así leemos que: “La marcha

¹⁷ Diario “El Día”, 10 de octubre de 1945, pag.5

de la Constitución y la libertad fue un verdadero plebiscito que debidamente compulsado, pudo significar una magnífica oportunidad para el encauzamiento. Sin embargo, hechos posteriores vinieron a acentuar el divorcio”

Para el matutino, el estado de sitio instauró un clima de “resistencia civil pasiva”, mediante el cual “el pueblo fijaba ante el mundo su rotunda posición democrática”. El retorno a la Constitución era la prioridad y para ello había que terminar con los que impedían ese camino. Para lo mismo: “había que proceder con una ejemplar elevación patriótica” que, evidentemente, “el Día” se auto-proclamó merecedor, ya que no se privó de hacer explícitas las posibles soluciones para la coyuntura del momento. Dice así: “Ese ideal no es otro que el retorno a la Constitución en forma inmediata, porque nuestra Ley fundamental es la garantía de paz y unión de los argentinos, es el instrumento de conciliación en el que todos confían, es una suerte de arco iris que situado en el cielo de la patria después de ésta tormenta, podría disipar para siempre las vicisitudes dramáticas que vislumbra la Nación”

Por supuesto que el sector progresista de la sociedad –en el que se incluían militares que se decían democráticos–, encontraron en la persona del Coronel Perón la encarnación del peligro inminente y por ello había que hacerlo a un lado de sus funciones estratégicas. Además, y no menos importante, éste sector advirtió como inminente la posibilidad de perder –o compartir– su posición de clase que trabaja, estudia, habita en la ciudad y goza de la categoría y status de ciudadano. Del otro lado no se sabía que había, pero seguro que no eran como *nosotros* si mostraban simpatía por un militar pro-fascista y demagogo.

Acá conviene hacer un paréntesis y bosquejar dos nociones importantes estrechamente relacionadas con preconceptos que como miembro activo de un sector, hizo uso el periódico a la hora de delinear “el otro” y lo que ellos veían como “su” universo de sentido.

¹⁸ Diario “El Día”, 10 de octubre de 1945, pag. 6

Las masas y el líder

La concepción de las personas como masas surge del hecho de interpretarlas de acuerdo con una fórmula¹⁹. Aquí reaparece de manera decisiva el tema de la intención de la transmisión. La fórmula puede ser la del ser racional que habla “nuestra” lengua; puede ser la del ser interesado que comparte “nuestra” experiencia común, o puede ser – y aquí es donde actuarán las “masas” – la del populacho: crédulo, inconstante, con instinto de rebaño, bajo en sus gustos y sus hábitos. De acuerdo con lo anterior, las masas podían llegar a constituir una amenaza perpetua a la cultura. Pero en realidad, esa amenaza es creada con un determinado fin: es que la fórmula procederá de la intención que se le dé al nombrarlas.

Y si las masas –o la adopción de determinada construcción teórica de éstas por el sector social que posee lo que el sentido común llama “la cultura” – se corresponden con lo anterior –un populacho que no piensa – las mismas, por lógica, no podrán saber que necesitan y delegarán en un líder la concreción de sus necesidades. Por eso la figura del líder encaja en ésta lógica.

“La idea de las masas y la técnica de observar algunos aspectos del comportamiento masivo – aspectos seleccionados de un “público” más que el equilibrio de una comunidad real – constituyeron la ideología natural de quienes procuraban controlar el nuevo sistema y sacar provecho de él”²⁰

El por entonces Coronel Juan Domingo Perón, desde los puestos estratégicos que ocupaba durante el gobierno de facto de Farrell – Vicepresidente de La Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión – hizo concesiones que le valieron el beneplácito de la nueva clase trabajadora que lo colocó en el lugar del *gran conductor del ejército civil de los trabajadores argentinos*²¹, como lo era nombrado por otros medios de la época.

¹⁹Ver WILLIAMS, Raymond, “Cultura y Sociedad”, Editorial Nueva Visión, 2001. Pag. 250 - 253

²⁰ WILLIAMS, Raymond. Op. Cit. Pag. 258

²¹ Ver Diario “El Obrero Ferroviario”, 9 de octubre de 1945, pag. 5

Los otros

Siguiendo el recorrido redaccional del periódico de aquellos días de octubre, puede visualizarse cómo va tomando forma lo “macro discursivo”, en “lo micro”.

Son muy ricas las caricaturas como así también los chistes, que ilustran situaciones políticas y sociales a través de la ironía. En la mayoría, los mismos encierran la oposición democracia/dictadura, cayendo en un maniqueísmo poco inocente para darle contenido ideológico y marcar lo que el diario considera la división más tajante entre ambos sectores de la sociedad.

Así vemos que un profesor vestido con frac, galera con estrellas y pantalón rayado (aunque es en blanco y negro es una obvia referencia a la bandera de Estados Unidos), se dirige a su alumno -señalando un pizarrón en donde aparece escrita la palabra DEMOCRACIA- diciéndole: “Muy bien niño ¿ha visto que no era tan difícil?”²²

Un titular, en un recuadro con “noticias del mundo” vemos: “A Franco también le atrae la palabra laborista” y “Dijo que le pondrá a su partido Oficial y único el nombre de Laborista”²³. Hay una comparación implícita realizada por el diario entre el Coronel Perón y el General Franco. Al decir “también” hace, sin decirlo abiertamente, clara referencia al nombre del partido que más apoyo le brindó al Coronel Perón en las decisivas jornadas de octubre del 45. Haberlo comparado nada menos que con el dictador de la España dividida y devastada en la post-guerra civil, fue trazar lisa y llanamente una analogía entre *aquello y lo que podría ser para nuestro país*. (el subrayado es nuestro). Y eso no era nada auspicioso bajo un régimen autoritario similar al de Franco.

En la jornada en la cual se festejó el Día de la Raza, el gobierno dictó el Decreto por el que se convocaba elecciones generales para el 7 de abril del año próximo. En esa ocasión, “El Día” publicó una caricatura en un lugar central del periódico – en la página 3 y en el centro - . En la misma, un militar de cuerpo robusto sostiene en su mano un vaso que dice “elecciones”. Antes de beber, lo mira y exclama “¡será un trago amargo, pero tendré que tomarlo!”.

²² “El Día”, 11 de octubre de 1945, pag. 3

²³ “El Día”. 11 de octubre de 1945, pag. 3

Consideramos pertinente mencionar que “la gravitación de los órganos gráficos de ninguna forma es absoluta y lineal, sino que cumple la función de agenda setting pues no determinan qué deben pensar las personas, pero sí determinan acerca de qué deben pensar”²⁴

Desde los temas que al diario le pareció oportuno plantear, fue tejiendo el discurso del que participó; proceso en el que se fue constituyendo. El mismo tiene que ver centralmente con la formación de “el “ y “las” estructuras de sentido, que a su vez forman parte del imaginario social del momento, que nunca es estático.

Resulta pertinente al análisis dar cita a los propósitos periodísticos publicados en el primer número del diario: “...sin compromisos que nos atenen, aplausos también la censura más agria, cuando sus actos la merezcan, porque comprendemos que la misión de la prensa no es otra que velar por los intereses públicos, colaborando en el desarrollo de los planes de aquellos que los administran y controlan ante el tribunal del pueblo todos sus actos”²⁵

“Sin embargo, pese a las férreas intenciones, no siempre pudo mantenerse al margen de los avatares de la política, tanto nacional, provincial, como municipal”²⁶. Y agregamos que, más que dificultad para mantenerse al margen de la política, no tuvo intención de hacerlo: “En tantos años habíamos conocido distintas manifestaciones de la usurpación de la soberanía popular...”, “...bastante tenemos con los años perdidos, de estancamiento y retroceso en medio de un mundo que se construye febrilmente” “...desde hoy, habría que evolucionar rápidamente hacia el trabajo intenso, organizador, concentrando las energías en obras de beneficio institucional y social”. “...Así queremos ver el momento porque la transitoriedad de éste nuevo gobierno, de mínima duración, debe marcar, a partir de la fecha, la vigencia de la Constitución, de la verdad y de la honestidad”²⁷.

²⁴ GOMIS, Lorenzo. “Teoría del periodismo, como se forma el presente”, Barcelona, Paidós, 1991, p.157.

²⁵ Diario “El Día”, 2 de marzo de 1884, pag.3, 1º número.

²⁶ DIAZ, César L, “Violencia y Lenguaje. Oficios Terrestres”, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP

²⁷ Diario “El Día” Editorial. 13 de octubre de 1945, pag. 3

Un hecho puntual que impulsó al intento de formación de consenso por parte del periódico, fue la declaración formal del llamado a elecciones:

“El país parece ir con pasos firmes y seguros al encuentro de la normalidad constitucional, no ya la anhelada desde el 4 de junio de 1943, sino desde el 6 de setiembre de 1930, con un fervor creciente y una ansiedad dramática”.

Así, el matutino dio forma concreta a su relación de identificación con la sociedad civilizada, “anti-barbarie”, la que empezó a gestarse visiblemente a través de los postulados de la generación del 80’, cuando comenzaron a sembrarse las semillas de la Argentina de las instituciones, la etapa fundacional del Estado progresista.

Este período fue testigo del nacimiento de la Argentina moderna, con un proyecto de país importado. Una sociedad civil que pretendió ofrecer todas las garantías y los derechos para prosperar, para enriquecerse, para educar a sus hijos, “a la cual todavía no se le conceden los derechos políticos, ya que no hay seguridad de que la ciudadanía sea capaz de ejercer sensatamente esos derechos”²⁸.

Fueron muchos los años que transcurrieron y distintos intentos y resistencias se manifestaron en ese proceso de “concesión” de derechos. Lo que nos interesa bosquejar brevemente aquí es cómo, ese sector bastante heterogéneo “desde hijos de inmigrantes hasta nietos de estancieros”²⁹ que después de 1916 –o mejor, desde la creación de la Ley Saenz Peña con el voto- empezó a sentirse el destinatario de los nuevos derechos ciudadanos, en medio de una sociedad en formación y al mismo tiempo en transformación.

Con el incipiente proceso de industrialización las diferencias van a hacerse más evidentes y los distintos sectores construirán -en el proceso simbólico de relacionarse e identificarse-, sus universos de referencia compartidos.

Así vemos que: “todo poder busca monopolizar ciertos emblemas y controlar la costumbre de otros (cuando no dirigir). De este modo el ejercicio del poder pasa por el *imaginario colectivo*. Ejercer un poder simbólico es reforzar

²⁸LUNA, Félix. Op. Cit.

²⁹LUNA, Félix. Op. Cit.

una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío”³⁰.

Cuando en aquel octubre convulsionado, los militares en el poder llamaron a elecciones, “El Día” se hizo eco de la detención del Coronel Perón, resaltando el fracaso del plan contrario: “Una entusiasta manifestación se realizó en La Plata, en donde habló el Ingeniero Martínez Civelli (vicepresidente de la UNLP) quién dijo que para la República Argentina, Perón ya había muerto. “Murió”, dijo, “a manos de la juventud universitaria de la Argentina, que en una gesta heroica impuso los principios de libertad y democracia...”³¹

La crónica del diario destacó cómo fue que el movimiento estudiantil nuevamente tomó las calles y, siempre fieles a la autoridad, se dirigieron a la casa del vicepresidente de la Universidad para escuchar sus palabras. Estas fueron tajantes al dar por muerto al Coronel Perón. Hubo mucho uso de la imagen en las páginas del periódico, en las que abundaron fotos de gente sonriendo y agitando banderas argentinas. Esto resulta significativo para sacar a la luz algo que subyace en lo narrado: el enfrentamiento de los conceptos patria versus antipatria. Por ejemplo una foto, en donde jóvenes de saco y corbata muestran sus rostros rebosantes de alegría. El epígrafe dice: “...el civismo argentino rubricó sus ideales de libertad...”³². Acompañan la crónica algunos “destacados”, que son recuadros que cuentan algo breve de lo sucedido o citan alguna frase. Uno de ellos dice: “...el profesor José María Lunazzi destacó que siendo grandes y significativos los momentos vividos, no representaban más que un episodio en la gran gesta que la humanidad mantiene por la libertad...” “...en éstas horas, miles de hombres y mujeres estarán coreando en España: ¡España sí, Franco no!...” Y cierra: “...también nosotros hemos luchado contra el fascismo...”³³

En éstos días previos al 17 de octubre, el diario utilizó en varias oportunidades *silencios estratégicos*. Silencios que fueron acompañados de una

³⁰ BACZKO, Bronislaw. Op. Cit.

³¹ Diario “El Día” 13 de octubre de 1945, pag. 3

³² Diario “El Día”, 13 de octubre de 1945, pag. 3

³³ Diario “El Día”, 13 de octubre de 1945, pag. 3

clara intención de borrar –no en su totalidad, sino presentar difusamente- del campo de lucha por el sentido al *adversario* (el subrayado es nuestro). Así lo *propio* toma fuerza, en momentos en que “lo otro” no es una amenaza posible, sino concreta.

Así, los días posteriores a la renuncia del Coronel Perón, con los sindicatos convulsionados y diarias manifestaciones callejeras en Berisso, el diario no publicó nada sobre su paradero. Un largo silencio si tomamos en cuenta que renunció el 9 de octubre y hasta el 14 del mismo mes no se dedicará ni una línea al militar en forma explícita y directa. Según hizo saber el periódico recién ese día, desde los círculos oficiales no brindaban información en demasía, pero tampoco se observa la intención de “El Día” de preguntarse por el militar, ni de averiguar dónde estaba, ni tampoco se mostraba disconforme con esa escasez de información. Al coronel se lo había tragado la tierra y nadie quería saber donde ocurrió.

Pero ese silencio ha de romperse por la fuerza de los acontecimientos. El día 13 Perón fue arrestado en su domicilio y luego trasladado a la prisión de Isla Martín García. Igualmente es llamativo cómo “El Día” se encargó de presentar la única noticia que nombraba a Perón. En un pequeño recuadro, casi al pie de la página, salió publicado que: “Transcendieron nuevos detalles relativos a la detención de Perón” y abajo: “Dijo estar enfermo”. Vemos oportuno citarla en su totalidad para poder evaluar algunos puntos relativos a la misma. La nota dice: “A pesar del escueto comunicado oficial sobre la detención del Coronel Juan Perón, han trascendido nuevos detalles relacionados con la forma en que se realizó ese procedimiento oficial. Personal de la Policía Federal tomó las medidas del caso para establecer el paradero del ex vicepresidente de la República. Habiendo comprobado que no se hallaba en su domicilio de la calle Posadas, fueron destacadas comisiones a la ciudad de Junín donde tampoco estaba el ex Secretario de Guerra. Las personas encargadas de la investigación interrogaron a algunos allegados al prófugo y así se pudieron reunir ciertos datos que permitieron establecer que Perón realizaba una gira por el Delta en compañía de la actriz Eva Duarte”³⁴. Resaltan, por

³⁴ Diario “El Día”, 14 de octubre de 1945, pag. 3

peso del contexto en el que están escritas, tres palabras: *prófugo, gira y actriz*. Adquieren un significado especial; primero, porque estar prófugo significa haber huido de la justicia, estar fugitivo, en todo caso ser desertor. No fue exactamente el caso del Coronel, a quien sus propios cuadros llevaron detenido a la Isla Martín García. En relación a la segunda acepción, surge cierta añadidura irónica; porque más allá del hecho en sí, -que de haber sido cierto era una actitud terrible en el contexto en que se encontraba el país- la nota, al hablar de *gira por el Delta*, presenta al Coronel *disfrutando de sus vacaciones* mientras la población, convulsionada, “bregaba por los altos ideales democráticos de libertad”³⁵. Y por último, que sea una *actriz* la acompañante de su gira (sobre todo por esos años) dio el toque de desmesura y frivolidad que terminó de retratar al Coronel Perón.

En realidad no terminó, porque se lo va a nombrar una vez más en ese lapso hasta el día 17. La nota se tituló: “Efigie del Coronel Juan Domingo Perón” y decía: “La efigie había alcanzado, últimamente, gran difusión. Colocada en muchas oficinas públicas, incluso en el despacho de algunos altos funcionarios, tanto podía ser un signo de popularidad, como un indicio de previsible adhesión. Era tal la influencia del ex vicepresidente, se hablaba tanto de su futura presidencia...Ahora los retratos han sido descolgados. No quedan en las paredes otros rastros que los del polvo acumulado alrededor del marco y el clavo que lo sostenía. Flores de un día. Es que no puede haber otra popularidad que la que otorga la gracia de vivir en el corazón del pueblo. Lo de los retratos: ¡no vale!”³⁶.

“El Día” parece no haber tenido una lectura perimida de la realidad. Habla del corazón del pueblo, ¿a qué pueblo hace referencia?. Evidentemente este grupo estaría conformado por los sectores protagonistas de las anteriores manifestaciones, como los universitarios “de saco y corbata” de quienes hizo referencia en la toma de la Universidad. Cuando los habitantes de la ciudad salieron a las calles a defender los altos valores democráticos y las instituciones civiles, “El Día” habló del “corazón del pueblo”, mientras que cuando ocurren

³⁵ Diario “El Día”, 16 de octubre de 1945, tapa.

³⁶ Diario “El Día”, 14 de octubre de 1945, pag. 3

los hechos del 17 y 18 de octubre, aquellas personas no fueron llamadas por el diario como pertenecientes a él, sino equiparable a la barbarie.

La nota del retrato del Coronel Perón fue presentada en un recuadro – también en un pequeño espacio- y no fue firmada, lo que quiere decir que se presentó como el pensamiento mismo del diario, a la manera de un editorial. Por ser la nota por demás ilustrativa, en lo único que se hará hincapié es en la alusión al retrato del Coronel Perón, que “estaba colocado en muchas oficinas públicas”. Decir eso en aquel contexto, significaba descalificar la popularidad de Perón dejando entrever que si allí estaba no era porque “la gente” lo había puesto, sino por orden del gobierno dictatorial. El final de la nota es más que alegórico.

A esta altura comenzamos a vislumbrar en la superficie redaccional del periódico, lo que denominaremos *mención en negación*, que es cuando en las crónicas hubo referencias explícitas que tuvieron un contenido altamente peyorativo. Porque, evidentemente, desde allí se construyó también la imagen del otro.

Así, vemos que aparecieron en las páginas de “El Día” algunas primeras referencias.

La nota fue titulada “Elementos peronistas asaltaron a un tranvía en Rosario”³⁷ y se la presentó en un espacio pequeño, entre noticias internacionales. Si bien en aquella época el diario no estaba dividido en secciones exactas –es decir, con claros límites- la nota del hecho delictivo revistió un carácter contradictorio: al tiempo que sobresalía, podía pasar desapercibida (en la totalidad del periódico). La asociación inmediata de peronistas a un hecho delictivo empezó a surgir en las pocas veces que el diario nombró –e intentó definir, al mismo tiempo- al otro.

Es muy ilustrativa una caricatura titulada “Una expresiva adhesión”. Dice....”*Un lector neoyorkino nos ha enviado por vía aérea un recorte del Sunday News del 7/10: “Estudiantes neoyorkinos se congregaron ante el Consulado argentino para hacer firmar a la gente un petitorio de ruptura de relaciones con nuestro país. El acto estudiantil se llevó a cabo en adhesión a los universitarios*

³⁷ Diario “El Día”, 14 de octubre de 1945, pag. 2

argentinos”. En la caricatura se ve a un grupo de jóvenes estadounidenses sosteniendo carteles que dicen “Los estudiantes de Hunter están con ustedes, estudiantes de la Universidad de Cuyo” y “Paren los ataques fascistas contra los estudiantes argentinos” “El Hunter College apoya a la UNLP”³⁸.

La caricatura intentó consolidar la relación de identificación con el sector universitario, mostrando cómo desde aquel país democrático, los Estados Unidos, se solidarizaban con *nuestros* estudiantes. Asimismo, el sector universitario fue ubicado como una víctima de embates dictatoriales y la Universidad puesta en el centro de la batalla, como un lugar que el sector progresista tenía que proteger si obedecía a su *actitud patriótica*³⁹. Así, éste enfrentamiento entre progresismo y los pilares en los que aquel se construyó (democracia, universidad) versus dictadura (censura, retraso, represión) comenzó a hacerse visible en el discurso del diario.

Por ejemplo, es llamativo como el periódico hizo referencia a la “Marcha de la Constitución y la Libertad”, llevada a cabo en setiembre en Capital Federal e impulsada por el embajador de Estados Unidos, Braden, quien se encontraba en nuestro país. Participaron estudiantes, intelectuales, profesionales y algunos militares del Ejército y la Marina y fue la manifestación del sector progresista contra el gobierno militar. Para “El Día” fue una “Fecha que ha entrado en la historia”⁴⁰ y “A 28 meses de la revolución del 4 de junio de 1943 la ciudadanía se hizo oír y su angustia encontró eco en el Ejército y la Marina”. Aquí vemos que el diario se refirió nuevamente a “*la ciudadanía*” como un todo homogéneo y distinguió al Ejército y a la Marina como la fracción democrática del gobierno militar.

La Marcha de la Constitución fue descripta ampliamente por el diario, acompañada de notas de opinión y fotos de gente en la calle. Ese mismo día Berisso también fue escenario de distintas manifestaciones durante toda la jornada. “El Día” se refirió brevemente a éstos hechos y comparados con el espacio dedicado en sus páginas sobre la manifestación en Capital, casi no tuvieron relevancia. Pero es llamativo cómo se presentó lo ocurrido en Berisso:

³⁸ Diario “El Día” 14 de octubre de 1945, pag. 3

³⁹ Diario “El Día” 16 de octubre de 1945, pag. 3

⁴⁰ “El Día” 11 de octubre de 1945, pag. 3

“Grupos de personas recorrieron las calles de Berisso hasta que la policía logró disgregarlos”, “...Se trataba de elementos que organizaban una manifestación por la detención de *ese* general”⁴¹ (el subrayado es nuestro). Aquí, hay dos palabras que resaltan: “elementos” para referirse a las personas que manifestaron en las calles a favor del Coronel Perón y “ese” para nombrar, sin hacerlo, al coronel detenido. El primer término no se utilizó anteriormente en el diario para hacer referencia a alguien. Por ejemplo, en las manifestaciones de la universidad, el diario denomina a la gente: “los ciudadanos”, “los señores” “las damas y/o señoritas” mientras que llamará *elementos* al hablar de simpatizantes peronistas. También evitó nombrar a Perón. En el ejemplo anterior encontramos que, con un evidente sentido despectivo, se habló de “ese general”; la omisión del nombre relacionada a lo que empezó a delinearse como los silencios estratégicos. Aquí el Coronel no tiene nombre, no existe.

Los imaginarios sociales se apoyan sobre el *simbolismo*, que es a la vez su obra e instrumento. Los sistemas simbólicos sobre los cuales se apoya y a través de los que trabaja el imaginario social, se construyen sobre las experiencias de los agentes sociales, pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses. Por eso, en la construcción que hace el diario del “otro”, hubo cualidades y características que fueron asignadas y resaltadas por el matutino en la intención de bosquejar la identidad del grupo opositor.

Así, el diario dirá en relación a las manifestaciones que ocurrieron simultáneamente en la zona industrial de Berisso, -una vez conocida la detención de Perón- que: “En previsión de cualquier desorden, el comisario local con un grupo de vigilantes se trasladó al lugar”⁴² y “...Cabe destacar que durante el tiempo que duró el acto, numerosos vecinos vivieron bajo la consiguiente zozobra, pues se temió que la actitud de los manifestantes pudiera provocar reacciones”⁴³

Aquí surge implícitamente la noción de *peligro* al incluir al cuerpo policial que custodia y disgrega “elementos”. Evidentemente, comenzó a

⁴¹ “El Día” 16 de octubre de 1945, pag. 3

⁴² “El Día” 16 de octubre de 1945, pag. 3

⁴³ “El Día” 16 de octubre de 1945, pag. 3

mostrarse a los manifestantes con ciertas características delictivas, las que fueron más explotadas por el matutino, los días venideros.

En referencia a esto, salió publicado entre las noticias internacionales, en un recuadro muy pequeño que: “Denunciaron que elementos armados extraños a los frigoríficos, incitan a obreros a abandonar su labor”⁴⁴.

Días convulsionados

Por los hechos ocurridos en la ciudad los días 17 y 18 de octubre, el diario no llegó a sus lectores; pero también por haber sido blanco de agresiones: “Durante dos días reinó en casi todo el país un estado de grave anormalidad”⁴⁵ El 20 de octubre salió al fin el diario y ya no hubo términos medios para calificar los hechos. Los adjetivos utilizados para delinear la imagen de los manifestantes de aquel 17 y 18 de octubre abandonaron la mesura o los silencios estratégicos, para ser totalmente peyorativos y extremos. Así se recurrió a cierta condición de animalidad para describir al contrario, de lo que se desprende que no hubo pensamiento ni raciocinio en sus actos, sino puro impulso, instinto: “...grupos de exaltados recorrieron las calles de nuestra ciudad y cometieron importantes depredaciones”⁴⁶. En las extensas crónicas de lo sucedido en La Plata, el diario hizo un punteado preciso de los sitios por donde pasó la manifestación peronista. Vemos que: “...Grupos provistos de armas y garrotes al grito de “¡Viva Perón!”, iniciaron la agresión contra los obreros, a detener tranvías y ómnibus”. “...Se prohibió en absoluto el trabajo en los frigoríficos del puerto y otros” o “...Los autores obligaron a los comerciantes a cerrar sus puertas, invadiendo los locales y causando destrozos”.

Desde las primeras horas del miércoles 17, de la vecina Berisso empezaron a llegar a la ciudad noticias según las cuales, grupos de trabajadores se dirigían al centro de La Plata para manifestar en contra de la detención del Coronel Perón. Recién el día 20, “El Día” contó lo sucedido resaltando el cese

⁴⁴ “El Día” 17 de octubre de 1945.-

⁴⁵ “El Día” 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁴⁶ “El Día” 20 de octubre de 1945, pag. 5

de actividades en fábricas, trenes, y otros servicios, motivado por *algunos* trabajadores que emprendieron esa tarea desde la mañana: “elementos adictos al Coronel Perón, se entregaron a la tarea de procurar la paralización total de las actividades y organizar marchas públicas que tendrían como escenario principal las calles de nuestra ciudad.

Las “imágenes” con las que trabaja el imaginario están ahí como representante de “otra” cosa. Tienen pues, una función simbólica, pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica. “Toda organización social está impregnada de símbolos, que a su vez, forman el imaginario”⁴⁷.

Toman importancia ciertas características repetidas en varias ocasiones por el matutino como “el andar a caballo” o la vestimenta, comenzando a hilar diferencias con el habitante de la ciudad. También se resaltó el aire festivo y ruidoso de la manifestación: “...después enfilaron hacia 1 y 60 donde venía otra columna en camiones, carros y caballos, trayendo instrumentos musicales, banderas y cartelones...” y agregó que “...la excitación de que diera prueba esa gente se acentuó con la ingestión de alcohol. La ciudad quedó así expuesta a los más graves desmanes...”⁴⁸. “...A las 16:00 llega el grueso de la columna de Berisso a 1 y 60 en carros, caballos y a pié...” “...tambores y clarines que hacían sonar y un vocerío que se escuchaba a distancia” La crónica no desdeñó lo anecdótico, como el mas claro ejemplo de mostrar *la rareza de éstas gentes*: “...doscientas personas se ubicaron sobre la Plaza Rivadavia portando cajas mortuorias que habían exigido en una casa de pompas fúnebres...”

Lo que Daniel James denomina “iconoclasia laica” es la destrucción de símbolos con el propósito de suprimir lealtad a la institución que los usa y anular el respeto a la ideología que difundía dicha institución.

“El Día”, en sus detalladas crónicas, va a mostrar directa o indirectamente ésta iconoclasia laica de la que habla James, dándole preponderancia a los ataques perpetrados contra los centros sociales y lugares de “los ciudadanos”. Resaltó el empecinamiento de algunos manifestantes con los edificios más representativos de la vida cultural de la ciudad: “...Daños en el

⁴⁷ CASTORIADIS, Cornelius, “La institución imaginaria de la sociedad”, Editorial Tusquet, Vol.1,

⁴⁸ Diario “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 4

Jockey Club, La Prensa, Estudiantes y Gimnasia y Esgrima”⁴⁹. Al paso por la Universidad, los manifestantes “...profirieron gritos y amenazas contra los estudiantes...” y “...algunos hombres pretendieron introducirse saltando las verjas, pero, por suerte, quien estaba a cargo de las indicaciones mediante el empleo de un altoparlante los llamó a la reflexión, diciéndole que los obreros argentinos debían dar pruebas de cultura...”⁵⁰

La crónica seguía así: En 7 y 50: “...después de la Estación de trenes, el grupo fue por diagonal 80 a 7 y 50 pasando por nuestro diario ocasionando destrozos...”⁵¹, “...los comercios empezaron a cerrar sus puertas. Siguieron por la Avenida Monteverde provocando a su paso diversas incidencias, una de ellas en la esquina de 49, donde pretendieron asaltar la Confitería París, por saber que algunos estudiantes se refugiaron allí en las jornadas del 3 y 4 de octubre pasados...”⁵²

En el plano de las interacciones sociales, una ciudad es la experiencia vital de quienes habitan en ella. Nos referimos a un ámbito social urbano que es vivido de diferente manera por los distintos grupos. La experiencia de vivir en una ciudad es diferente según las expectativas, frustraciones, logros, insatisfacciones que los grupos sociales consideran realizar o no en el ámbito de la ciudad. Existe por lo tanto una multiplicidad de ciudades, que no dependen del número de hombres que las habitan sino del número de grupos de hombres constituidos a partir de vivir en la ciudad una experiencia urbana común.

La conquista del espacio físico –la ciudad- como forma simbólica de apropiación o reconocimiento, fue uno de los *mayores peligros* que el diario se hizo eco de diversas formas, como así también de la agresión que los manifestantes mostraron en su recorrido “...en 7 y 50 había doscientos hombres que eran dueños absolutos de esa parte céntrica...” o “Agresión contra la Protectora de Empleados.” Otra vez la anécdota que intentó esbozar la imagen delictiva del adversario. “... A su paso por 49 entre 8 y 9, se arrojaron

⁴⁹ Diario “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 5

⁵⁰ Diario “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 5

⁵¹ “El Día” 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁵² “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 3

numerosas piedras. Cerca de allí hay una farmacia de cuya puerta, uno de los componentes de la manifestación, sustrajo una bicicleta...”⁵³.

Una y otra vez resalta lo sucedido como una guerra entre estudiantes y *eso otro*, que el diario no dudará en adjetivar de manera que el cuadro completo presente a “salvajes”. “Corridas a presuntos estudiantes”: “...En Plaza San Martín, alguien creyó haber descubierto la presencia de un estudiante, y ello provocó gran revuelo provocando hechos de alarma en toda la ciudad...” “...dispuestos a insistir en los mismos hechos...”⁵⁴

“...por otra parte, desde temprano circuló por la ciudad un automóvil desde cuyo interior, aparte de anunciarse el acto que se iba a realizar en Plaza San Martín nuevamente se pedía a los trabajadores que se desprendieran de los palos y piedras, para evidenciar que los hechos cometidos en la ciudad eran frutos de elementos extraños...”⁵⁵.

“...Agresión contra automovilistas”⁵⁶. Algunos elementos se dedicaron a atacar a los automovilistas. En primer término les cortaban el paso para poner inscripciones en los coches y contra muchos de éstos arrojaron piedras y los golpearon con palos, causándoles diversos destrozos.

Por otra parte, los hechos ocurridos el 17 en Buenos Aires, fueron expuestos desde el interrogante “¿Cómo se organizó el plan?” de la edición del 18/10 “Buenos Aires: Desplazan a Ávalos y a Lima”. “Varios miles de personas que por su vestimenta, su comportamiento y sus letreros, evidenciaban pertenecer a la clase obrera”⁵⁷.

Es llamativo cómo el diario fue sumando características a lo que definió como *un otro*: primeramente, extraños; luego elementos y más tarde equiparables a delincuentes, ladrones.

Tal manera de nombrar lo sucedido se refiere peyorativamente al *desbordante acto* (el subrayado es nuestro) en Plaza de Mayo: si fue un plan, quiere decir que algunos lo han organizado; de lo que se desprendía que no había sido espontáneo. Eso le quitó mérito. Además, *plan organizado* daba a

⁵³ “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁵⁴ “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁵⁵ “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁵⁶ “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 5

⁵⁷ “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 5

entender implícitamente que *algo más había*: maniobras, intrigas o confabulación. Así vemos que:

“Como se organizó el plan (de nuestra edición del 18 que no entregamos al público)” fragmentos: “...los acontecimientos de la jornada tuvieron su primera exteriorización en la zona suburbana, Avellaneda, Lomas de Zamora y 4 de junio, revistiendo desde un comienzo graves caracteres...”, “...no solamente se presentó anormal la situación en éstos lugares, sino que también ésta misma –la metrópoli- se vio abocada a una situación semejante como consecuencia de un evidente plan coordinado y dirigido por elementos adictos al ex – Presidente de la Nación”. “Dos columnas principales” “...fueron integradas por elementos de Avellaneda, las cuales se dividieron al llegar a la ciudad...”, “...las cabezas de ambas estaban formadas por elementos provistos de hierros, palos, que esgrimían airadamente, cuando los peatones no se solidarizaban de buen grado...”⁵⁸

Resulta pertinente al análisis citar el editorial del 20 de octubre: “En las primeras horas de la mañana del miércoles, los vendedores de diarios que distribuían El Día, en Ensenada y Berisso, se vieron impedidos de poder cumplir su trabajo por la intervención de elementos de notoria filiación peronista, quienes los despojaron de sus ejemplares que destruyeron por medio del fuego o arrojándolos a las aguas del canal. Al tiempo que cometían esos atropellos, los atacantes comenzaron a difundir su propósito de llevar a cabo una agresión contra nuestra casa por la tarde, en oportunidad de organizar la marcha sobre esta ciudad que organizaban activamente dirigentes del Sindicato de la Carne con honda pena, por lo que el hecho hiere tan profunda y hondamente a la cultura, debemos confirmar que tales anuncios tuvieron amplia y plena confirmación. En efecto, a las 16:45, un grupo que provenía de Berisso se hizo objeto a nuestra casa de una recia y sostenida pedrea. Después, otra columna que provenía de Plaza San Martín, integrada por varios miles de manifestantes, renovó la agresión que se inició 19:15. La agresión volvió a repetirse el jueves por la tarde, al terminar el acto realizado por la misma gente en Plaza San Martín. Estamos seguros que la mayoría de la culta población

platense ha reprobado éste insólito hecho, obra de exaltados que, al serenarse los espíritus, habrán de lamentar su propia inconducta”⁵⁸.

Resaltaron dos elementos que encontramos relacionados: animalidad e instituciones de la ciudad “civilizada”. La culta sociedad platense, en rigor ‘toda su población’, se horrorizó ante la manifestación de los sectores obreros intrínsecamente (por su naturaleza) proclive a dejarse llevar por sus bajos instintos. De ahí el planteo de que cuando se calmaran, tranquilizaran y razonaran, se iban a dar cuenta de los errores de sus actos.

El cuadro que bosquejó el diario dejó entrever cómo éstos hombres de los suburbios, “sin cultura”, desahogan su violencia desde un impulso no racional, relacionado directamente con lo animal, lo no humano, para expresar la exclusión. Por lo planteado anteriormente: a ese populacho se lo considera en estado ‘natural’ y por lo tanto irracional. De ahí se justifica el hecho de que no sea considerado como ‘pueblo’, ni tampoco ciudadano. Ciudadano supone una superación del estado natural e ingresar así a la sociedad civil. “La Plata, con su singular concentración de muchas de las instituciones claves de la cultura legítima (museos, bibliotecas...) recordaba en forma particularmente intensa a los obreros *la desigual distribución del poder cultural*”⁵⁹. Y los sitios que según la crónica, eligieron, son justamente los más representativos de la ciudad, porque esos hombres se sabían ajenos a ella. Pero no por no haber, todavía, alcanzado *el estadio positivo*, el lugar de civilizado —como pensaban que sí los habitantes de la ciudad— sino porque la ciudad, como obra perfecta de la razón y proyecto acabado de la civilización, generaba “eso otro”, los suburbios y la gente que allí vivía.

Por último, es importante recalcar las adhesiones al diario, publicadas en un recuadro vistoso en la nota principal:

“Con motivo de los sucesos que son de dominio público, nos han hecho llegar su expresiva adhesión, numerosísimos y calificados vecinos de la

⁵⁸ “El Día” de la edición que no salió a la calle del 18/10, publicado el 20 de octubre de 1945, pag.3

⁵⁹ “El Día” 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁶⁰ JAMES, Daniel, “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en TORRE, J (comp.). “El 17 de Octubre”, Ed. Ariel, Buenos Aires, 1995.

ciudad, entidades representativas de la banca, el comercio y la industria, organismos sociales, políticos y culturales, en fin, todo lo que constituye el conjunto de las actividades platenses”⁶⁰. Para darle más fuerza al discurso democrático, salieron publicados los “Comentarios que suscita en el exterior la situación argentina” New York. Los Angeles Time. “...el regreso de Perón no es síntoma de democracia, sino de fascismo o nazificación. Perón es una amenaza a la paz del hemisferio Occidental”⁶¹.

Los imaginarios

“...La Plata, por su idiosincrasia de ciudad eminentemente culta y hasta por razón de ser existencia histórica, breve, fecunda, edificante, que se ubica en el tiempo al margen de los cuadros sombríos de la época argentina anterior a la organización nacional, no vivió nunca, ni en los más agitados momentos políticos, ni en circunstancia alguna de que haya memoria, las jornadas profundamente desoladoras que acaban de difundir en sus ámbitos, abiertos y luminosos, la sensación de lo inaudito de lo imprevisible y vituperable en todos los alcances del daño moral y material sobrellevado”⁶².

Si bien creemos que el Diario “El Día” se erigió como un portavoz activo de los ideales del progreso y de iluminismo, su actividad en aquellos días de octubre nos permite recortar de sus páginas lo que creemos un proceso más amplio: que es la formación y refuerzo de un imaginario colectivo.

En efecto, lo que “El Día” fabricó y emitió mas allá de las informaciones, fueron sus formas de concebir las representaciones globales de la vida social, de sus agentes, instancias, autoridades, mitos políticos, modelos formadores de mentalidades y comportamientos, etc. Por consiguiente, marcar su territorio y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados, de lo bueno y lo malo, fueron partes esenciales en ese proceso. En el análisis precedente mostramos cómo desde el universo del discurso se fueron creando esos

⁶¹ “El Día”, 20 de octubre de 1945, pag. 4

⁶² “El Día” Editorial. 20 de octubre de 1945, pag. 3

opuestos con la finalidad de influir directamente en la formación de identidad de los diversos grupos.

Creemos que el análisis en profundidad nos permitió vislumbrar las distintas relaciones en el universo simbólico, las que, también tienen importancia como diferentes formas de actuar y transformar permanentemente el campo de lucha por el sentido y el poder simbólico, dentro del proceso de conformación del imaginario social.

IV

Conclusiones

Los medios de comunicación elegidos formaron parte activa en el proceso de construcción del imaginario social. Tanto en una como en otra etapa, el diario “El Nacional” y “El Día”, como actores políticos, actuaron siendo parte constitutiva del mismo, en un contexto social determinado. Desde el análisis de cada uno de ellos pudo observarse, como cada una de las tramas discursivas –donde subyacían prácticas, actores, etc- llevaba aparejado un sinnúmero de juegos de oposición, creados con un fin determinado y que, en su construcción discursiva trabajaron desde lo simbólico para crear series de opuestos estructurantes.

Consideramos haber comprobado en los capítulos centrales, cómo hacia finales del siglo XIX se encontraba enraizado un imaginario colectivo en torno a la ciudad ideal y de qué manera el discurso en las fuentes seleccionadas contribuyeron en la reproducción y reafirmación de un modelo europeizante. El debate no giró en torno de lo ideal o del modelo, sino alrededor del debate planteado en “El Nacional”, como así también las críticas reproducidas en otros medios, se daba en términos políticos. Es decir que la discusión entre las fracciones políticas giraba en torno a un mismo proyecto ideológico. Pero también, el debate era por la mejor elección posible de la ciudad ideal. En otros términos, Quilmes, Mercedes o Chascomús eran presentadas como el mejor lugar para la concreción de la ciudad capital ideal de un mismo modelo. Por otro lado, también comprobamos que hacia mediados del siglo XX emergió un cuestionamiento de aquel imaginario hegemónico, proveniente de un sector social desconocido –y negado- como actor político. Decimos emergente ya que lo consideramos como el resultado de un largo proceso. Nuestro actor político –“El Día”- no acepta ese cuestionamiento que en la práctica, en los hechos de octubre, significó una “invasión” de los espacios anteriormente reservados al pueblo culto, al ciudadano.

En la época que precede a la fundación, la importación de un modelo de país europeo significó el intento de abrir las fronteras al exterior para que entrase aquello que, los que se aprestaban a dirigir el país, concebían como “progreso”: hombres, ideas, capitales, modas, mercaderías. En ese contexto, la fundación de La Plata, como futuro centro administrativo y comercial, se irguió como el modelo ideal del paradigma racionalista dominante en la época. Habría que destacar la originalidad del trazado urbano, la propuesta urbanística de algún modo vanguardista. Decimos esto porque la apuesta al “progreso” fue muy fuerte, comenzando con el plano, siguiendo por la catedral, pasando por los edificios públicos, y haciendo especial hincapié en el aspecto higienicista mediante la construcción de amplios boulevards, diagonales y el gran pulmón verde del Paseo del Bosque en una época en que las epidemias causaban estragos¹.

En 1880 un solo grupo participaba de los medios de comunicación y difundía sus postulados; los mismos que tomabas las decisiones políticas y económicas trascendentales. Ya en 1945, el diario “El Día”, bajo la apariencia de la convicción democrática, la lucha contra el fascismo, la defensa de la “cultura”, demuestra en la amplia cobertura del 17 y 18 de octubre, cómo aquel discurso de fines del siglo XIX, en lo esencial, seguía vigente. Si por aquellos años lo salvaje e inculto era el campo, ahora el bárbaro se hallaba en las puertas de la ciudad y, lo que es peor, se atrevía a invadirla. La Argentina había cambiado, sin embargo existían sectores de la sociedad que se resistían a reconocer que el cambio había traído consigo un “otro” al que no obstante se lo equiparaba a lo bárbaro y salvaje.

A fines del siglo XIX, “El Nacional” muestra y trabaja, el mismo, como protagonista en el escenario del poder. Pero lo que el discurso deja ver es un poder monopolizado. No existía, dentro del discurso del diario, *un otro* que pusiera en cuestión la distribución del poder, y si existían en el campo político, no fueron visibles en el debate optimista de la fundación de la ciudad, donde los ciudadanos “conspicuos” aparecían en las páginas del

¹ DE PAULA, Alberto, “La Plata, sus tierras y su arquitectura”, editorial del Banco Provincia, 1987.

diario como los únicos habitantes de éstas regiones: “un proyecto de país republicano que en los hechos manejase el país ese pequeño grupo de hombres esclarecidos, porque sabían como hacerlo”². Esto se dio así aunque a la hora de decidir cuál sería la ciudad Capital de la Provincia de Buenos Aires se transparentaron y publicaron las discusiones.

El discurso que elabora “El Día” dejó entrever un escenario donde diferentes sectores estuvieron insertos en la trama de poder y, aunque el surgimiento de éstos nuevos actores en el escenario político produjo un fuerte choque entre los universos de referencia de cada imaginario, lo que surgió de la posición del diario es la forma en que el mismo, como actor político, trabajó en pos de la monopolización del poder simbólico y cultural. El debilitamiento del imaginario de mirada hacia afuera se hizo visible en la construcción discursiva que “El Día” elaboró. En ella reforzó su relación de identificación con un sector y se erigió como el portavoz de su universo de sentido, definiendo otro distinto, lejano, que no comparte su manera de habitar la ciudad, ni los valores, ni las formas de expresarse. A partir de entonces delineó la diferencia para reforzar su identidad en la lucha simbólica.

Este refuerzo en el discurso se da por el temor a que *ese otro* sector modifique *sus* relaciones de pertenencia con la ciudad, y que, vislumbrado por el esfuerzo que hace El Día para no incluir a ese otro, funciona debilitando el imaginario social de mirada hacia afuera.

Es oportuno repasar, a modo de conclusión, desde los rasgos generales y constitutivos del imaginario social, el debilitamiento –visible en el discurso de los medios elegidos– de aquel imaginario de mirada hacia afuera desde el que, en la primer etapa se sentaron las bases de la Argentina moderna. Desde una descripción de los juegos de oposición más salientes, vimos como, tanto “El Nacional” como “El Día” construyeron, en el proceso de transformación y fortalecimiento de sus universos de referencia, cada imaginario social.

² LUNA, Félix, “Breve Historia de los Argentinos” Ed. Planeta Argentina, 1993.-

Mediante series de oposiciones estructurantes de los aspectos de la vida colectiva, los medios elegidos construyeron una red de significaciones, las que fueron: legitimar / invalidar; justificar / acusar; incluir / excluir (en relación al grupo).

En relación a la oposición legitimar/invalidar, tanto “El Nacional” como “El Día” presupusieron normas y valores y legitimaron no solo una acción, sino el papel determinado de un actor (o varios) y las instituciones que éstos, al mismo tiempo, legitimaban. Sabemos que en 1880, el diario “El Nacional” enfrentó en sus páginas a políticos que dejaban su vida porque fuera elegido el lugar que ellos querían para crear la nueva capital. El periódico, como escenario en donde se daban cita la pluralidad de voces y por ende legitimador de distintos discursos, en definitiva, lo que explícitamente legitimaba, era un mismo concepto de progreso que traía aparejado el desarrollo económico como sustento del desarrollo socio-cultural de un pueblo, que, al mismo tiempo, iba a tomar forma en el aspecto físico de nuevas ciudades como sinónimos ejemplares de aquel progreso, como cúspides de civilización. Lo que se invalidaba era la Argentina bárbara y salvaje, la de los caudillos, ignorante por naturaleza. Todo en pos de ese progreso sin fin. Y lo que se enfrentaba a esa concepción de modelo importado no significaba nada.

En 1945, “El Día” legitimará el fruto de aquel iniciático camino *del progreso*: las instituciones de la vida civilizada, la universidad, la ciudad limpia e iluminada por los intelectuales que supieron honrarla. Directa e implícitamente, invalidará todo lo que el mismo suponga que significa un peligro al mantenimiento de los privilegios de clase que estudia, trabaja, y hace uso de la ciudad.

En cuanto a la oposición justificar / acusar está constituida por otra oposición, que se da tanto en 1880 como en 1945. Es la de campo y ciudad: en la ciudad se constituyó un imaginario “elevado” que perfeccionaba el “salvajismo” proveniente del campo. Tanto “El Nacional” como “El Día” se ocuparon especialmente en ambas etapas de justificar la relevancia de todos y

cada uno de los ámbitos de la vida cultural y ciudadana, distinta a la que reinaba en el campo.

Al priorizar los valores de la ciudad (higiene, educación, orden y progreso) en detrimento del salvajismo del habitante del campo, el medio se conformó desde su papel de identificación con la burguesía y tomó la bandera de la “culturación” en 1880 y de la “discriminación” en 1945. La ciudad se convirtió en el núcleo de todo lo bueno e importante y el campo arrastró siempre una carga negativa. Esta afirmación no pretende ser un reduccionismo de lo bueno versus lo malo, ya que está desarrollado en los capítulos precedentes, pero cabe a modo de conclusión aclarar la comparación valorativa que los distintos espacios sociales tuvieron en la historia de los medios elegidos.

Y cuando en 1945 la emergencia de nuevos actores en el escenario social cuestionaron los privilegios de la “preciada” condición de ciudadanos, “El Día” ya no pudo ocultar su concepción de clase en la que subyacía una teoría de comunicación de masas de la que depende una minoría explotada. En respuesta abandonó radicalmente sus principios democráticos y no vaciló en tratarlos de salvajes. Si esto no fue explícito en “El Nacional”, fue simplemente porque en esa etapa no había ningún “otro” que significara un peligro real que pusiera en riesgo su condición de clase.

Esta dicotomía se vincula a otra oposición constitutiva del imaginario social: la de incluir/ excluir respecto del grupo.

Lo que años antes constituyó una amenaza para los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, -la gente del interior y los caudillos- comienza a desaparecer en el discurso de los renovados caballos de batalla que fueron los medios. El proyecto europeizante que los dirigentes comenzaron a poner en práctica, excluía todo aquello que les recordara la Argentina *atrasada y bárbara*. En los dos años anteriores a la fundación de La Plata, parece haberse hecho una vuelta de página con vistas al progreso y el diario “El Nacional” muestra el debate optimista de la república posible. Para ejemplificar la justificación de la elección de Quilmes como la ciudad indicada para ser la capital de la Provincia, el Doctor Wilde afirma “en Quilmes no hay mendigos, el viajero

que llega no es detenido por un mendigo andrajoso que pide caridad. Por el contrario, es recibido por una población alegre y feliz”³

Esta exclusión que se opera desde el simbolismo, concuerda con la lógica de la nueva ciudad, donde es excluido todo lo que no se rija por la modernidad: así como no hay campesinos, tampoco habrá mendigos. Quienes son parte de la construcción del ideal son los mismos que se auto-proclaman portadores de civilidad.

En 1945, el juego de oposición se da en la similar construcción que hace “El Día” en la clasificación del otro. Ejemplifica la respuesta que dio el matutino a las agresiones contra el edificio del diario. El 20 de octubre publicó en un recuadro apartado la solidaridad que manifestaron hacia el medio “numerosísimos y calificados vecinos de la ciudad, entidades representativas de la banca, el comercio y la industria, organismos sociales, políticos y culturales, en fin, todo lo constituye el conjunto de las actividades platenses”⁴

La socialización ideológica tiene lugar por medio del discurso; éste, en sus distintas expresiones genéricas permite la expresión directa y explícita de las ideologías, pero su función fundamental está en sus consecuencias sociales: la adquisición, el cambio o confirmación de creencias ideológicas.

Vimos como el periodismo ejerció su rol fundamental como actor principal en la significación y asignación de valores. “Si se admite que un periódico es un medio de comunicación impreso que da a conocer noticias a través de la narración y el comentario, también lo es que su masividad lo convierte en un actor puesto en interacción con otros actores”⁵

La difusión periodística de los principales diarios de 1880 está dirigida a un sector de interés, involucrado activamente en la discusión. Se ejemplifica este desarrollo al conceptualizar a la opinión pública: este término se refería a unas pocas personas distinguidas, muchos de ellos intelectuales de trayectoria, *con la autoridad y la ilustración suficientes* para emitir opinión. La opinión pública se forjaba en la prensa, la mayoría de las veces mediante un

³ Diario “El Nacional” Pag. 1, discusión libre, día 7 de marzo de 1881.

⁴ Diario “El Día” 20 de octubre de 1945, pag. 3

⁵ BORRAT, Héctor. “El Periódico, actor político”. C. Gilli. Barcelona. 1989

duro periodismo de combate, por lo que resultaba esencial tener un medio que sirviera como vehículo y canal de las ideas propias. Pero que un tema se discutiera no era condición necesaria para que su decisión final estuviera abierta a todos aquellos que pudieran opinar.

Muy por el contrario, en el momento en que está siendo cuestionado el imaginario social que opera en la ciudad hacia 1945, la emergencia de un nuevo sector irrumpe en el discurso de manera tal que el discurso del diario "El Día" lo desconoce y a priori juzga de salvaje e inculto. Además, el sector social al que se dirige el diario, se asimila a aquella elite dirigente del 80', en cuanto a su concepción de clase y su apropiación monopólica del capital simbólico.

El impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión. Tanto "El Día" como "El Nacional", para conseguir la dominación simbólica, trabajaron con la persuasión, la presión y la inculcación de valores y creencias.

Vimos claramente como, tanto en 1880 como en 1945, se ejerció éste mecanismo de lucha por la apropiación del capital simbólico que define Pierre Bordieu⁶. Por lo tanto, el patrimonio cultural que está en juego, no es un conjunto de bienes estables y neutros, sino un proceso social que se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores. Cada sector se vincula con ese capital simbólico según las disposiciones subjetivas que ha podido adquirir y según las relaciones sociales en las que está inserto.

En 1880, la información fue manipulada por el Estado, que se apoderó del monopolio de la emisión por ser la elite dirigente la única voz *autorizada* para la toma de decisiones. Las informaciones, a la vez más monopolizadas, limitaron las posibles inquietudes y tensiones homogeneizando la interpretación: "La masa de informaciones que transmiten los medios amontona, por un lado, el imaginario colectivo, pero por otro lado, lo disloca

⁶ BORDIEU, Pierre, "Campo intelectual y proyecto creador" en Jean Poullon, "Problemas del estructuralismo", Siglo XXI, México 1967.

al funcionar sólo una pantalla sobre la que están proyectados los fantasmas individuales”⁷.

En efecto, lo que los medios sostuvieron fue la producción y reproducción de los imaginarios sociales, y mediante la toma de posición ante los actores y las prácticas, delinearón sus universos de referencia legitimando y no; lo bueno, lo malo, lo civilizado, lo salvaje, lo culto, inculto; en fin, lo que conforma lo ideológico.

Los discursos de un momento determinado, fueron parte del proceso de construcción de las representaciones globales de la vida social, de sus agentes, instancias, autoridades, mitos políticos, modelos formadores de mentalidades y comportamientos, a través de estructuras mayores. Vimos cómo en estos procesos participaron activamente “El Nacional” y “El Día”.



⁷ BACZKO, B. Op. Cit. Pag 41

IV

CONCLUSIONES

ANEXO

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- DIARIO “El Día”
- Diario “El Nacional”
- Diario “La Libertad”, mayo de 1881.
- Diario “La Patria Argentina”, 1882.
- El Mosquito, julio de 1881.
- ALBERDI, Juan Bautista, “La República consolidada a partir de 1880”, Publicación del año 1881, y que fuera editándose por partes en EL Nacional, durante el mes de abril y mayo de ese año.
- BARBA, Fernando. Palabras preliminares “LA PRENSA, Y EL PERONISMO – Crítica, conflicto y Expropiación”. Editor Claudio Panella, ediciones de periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. 2001.
- BACKZO, Bronislaw. “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- BORDIEU, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador” en POUILLON, Jean “Problemas del estructuralismo”. Siglo XXI. México 1967.
- BORRAT, Héctor. “El Periódico, actor político”. C. Gilli. Barcelona: 1989.
- CASTORIADIS, Cornelius. “La institución imaginaria de la sociedad”, Editorial Tusquet, Vol.1.
- CORNBLIT O., GALLO E., O’CONNELL A., “La generación del 80 y su proyecto; antecedentes y consecuencias”. En: Argentina, sociedad de masas, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- DE PAULA, Alberto, “La Plata, sus tierras y su arquitectura”, editorial del Banco Provincia, 1987.
- DIAZ, César L, “Violencia y Lenguaje. Oficios Terrestres”, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, “Imaginarios Urbanos, recopilación de conferencias dictadas en la UBA”, septiembre y octubre 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, “Culturas híbridas, poderes oblicuos. Estrategias para entrar y salir de la modernidad”. Ed. Grijalbo, México, 1990.
- GEERTZ, Clifford, “La interpretación de las culturas”, Barcelona, Gedisa, 1995.

- GOMIS, Lorenzo. "Teoría del periodismo, como se forma el presente", Barcelona, Paidós, 1991, p.157.
- JAMES, Daniel. **"17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina"**, en TORRE, J (comp.). "El 17 de Octubre", Editorial Ariel, Buenos Aires, 1995.
- JITRIK, Noe, "El 80 y su mundo. Presentación de una época", Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.
- JORGE, Eduardo, "Industria y concentración económica", Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- LUNA, Félix, "Breve Historia de los Argentinos" Ed. Planeta Argentina, 1993
- LUNA, Félix, "Soy Roca", Editorial Sudamericana, 1991.
- LUNA, Felix, "Fuerzas hegemónicas y partidos políticos", Capítulo Primero, Editorial Sudamericana, 1988.
- MURARO, Heriberto, "La comunicación de masas. Introducción, notas, y selección de textos". Centro Editor de América Latina. 1977
- REY, José María. Tiempos y fama de La Plata, La Plata, Talleres Gráficos de la Municipalidad, 1957.
- ROMERO, Luis Alberto, "Breve Historia Contemporánea de la Argentina", Fondo de Cultura Económica. 1994
- SARTRE, Jean Paul, "El ser de la nada". Libro tercero, capítulo tres.
- SECOVICH, Armando, "El discurso, el psiquismo y el registro imaginario", Editorial Nueva Visión, 1997
- SELLITIZ, Claire y otros, "Métodos de investigación en Relaciones Sociales". Editorial Rialp. Madrid. 1980.
- URANGA, Washington, "Proceso Comunicacionales", Centro de estudios Superiores La Cruzía.
- VALLEJO, Gustavo, **"La Plata y la ideología del progreso: redes y espacios culturales en la reproducción de un *habitus* laicista. 1882-1916"** en BARBA, Fernando Enrique, "Anuario del Instituto de Historia Argentina N° 2", Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2001.
- VAN DIJK,T. "IDEOLOGÍA. Una aproximación multidisciplinaria", Barcelona, Gedisa. Parte III.

- WILLIAMS, Raymond, "El campo y la ciudad", Espacios del saber, 2001
- WILLIAMS, Raymond, "Cultura y Sociedad", Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- WOLF, Teoría de la información y Escuela de Frankfurt, 1980.
- "Sarmiento, centenario de su muerte". Academia Argentina de Letras. Recopilación de cartas y textos publicados. Buenos Aires, 1988.

